

To tram to telfteo: un breve estudio sobre la Gran Idea y el nacionalismo griego y sus consecuencias como condicionadores de la Historia de la Grecia Contemporánea /To tram to telfteo: a brief study about the Great Idea and the Greek nationalism and its consequences as conditioners of the contemporaneous Greece

Joaquín Barceló Orgiler

Estudiante de 4º del Grado de Historia del Arte (Universitat de València)

Mail de contacto: jbarceloorgiler@gmail.com

Resumen

El presente texto pretende establecer las líneas básicas para el estudio y la comprensión de este tema, tan necesario en la actualidad debido a los procesos de alteridad que siguen vigentes y que debemos de entender para contextualizar la Europa que vivimos. Este texto surge, debido a que la Grecia Moderna sigue pareciéndonos un misterio, y en la actualidad son muchas las personas que no entienden su compleja relación con sus vecinos turcos que le lleva a adoptar ciertas medidas y que en parte avivan peligrosos movimientos en su política. Además, la no existencia de investigaciones sencillas que expongan el tema de una manera didáctica y general movita la redacción de este tipo de artículos que sintetizen brevemente estas situaciones. De esta manera el siguiente artículo pretende establecer unas pautas que ayuden a comprender los traumas griegos y también los efectos dañinos que el naciolismo puede tener en las relaciones internacionales y en las poblaciones de un mismo país.

Palabras Clave: Grecia, Megáli Idéa, Nacionalismo, Identidad nacional, Trauma colectivo, Alteridad, Irredentismo balcánico

Abstract

This paper aims to stablish the basic lines for the study and the comprehension of this topic which is necessary due to the current processes of otherness we should understand in order to contextualize modern Europe. The paper is written because we still consider Modern Greece a mystery and, nowadays a vast number of people do not understand its complex relationship with their neighbours, the Turkish. This relationship leads them to accept certain measures that may bring dangerous movements within its politics. Moreover, easy investigations that talk about this topic in a didactic and general way do not exist. That is why we had the idea to write an article that briefly sums up these situations. Thereby, the following article aims to stablish some guidelines allowing the reader to understand Greek's problems, as well as negative effects nationalism might have for international relationships and for the country itself.

Key words: Greece, Megáli Idéa, Nationalism, National Identity, Collective traumas, Otherness, Balkan irredentism.

1. Introducción

Todos tenemos en la memoria a la abuela de *Mi gran boda griega* gritando: ¡*Que vienen los turcos!*¹; pero muy poca gente entiende que, pese a que se trate de una forma cómica, en realidad, es el reflejo de un trauma que arrastraron durante toda su vida aquellas personas que vivieron en los territorios que fueron paulatinamente incorporados a lo que hoy conocemos como Grecia, entre 1821 y 1948. Estas políticas de anexión, estuvieron fundamentadas en el irredentismo derivado de un nacionalismo creado a partir de la Megáli Idéa que fue un entendimiento exacerbado de la Grecia Moderna como depositaria del saber de la antigüedad e inventora de Occidente, que, en esta película, alcanza su mayor definición en el personaje de Kostas Portokalos, empeñado en demostrar que todas las palabras derivaban del griego²; así como el pequeño tributo a la nación griega que suponía la casa familiar. Siguiendo con las películas que han creado los estereotipos universales de la Grecia moderna, es obligado citar una de las frases finales de la película *Zorba, el griego* (1964), que resume a la perfección el tortuoso camino que ha llevado al país heleno a la modernidad: ¡*Eh, Jefe! ¿Vio usted alguna vez un desastre más esplendoroso?* Junto a esto, hemos de señalar que las relaciones entre naciones vecinas siempre han sido difíciles, como demuestra el hecho de que en momentos de globalización

como en la actualidad lo sigan siendo; pero cuando entran en juego guerras, dominaciones y nacionalismo la situación se vuelve muy difícil. Esto es lo que sucede con Grecia y Turquía, dos países que han fomentado su propia retórica nacional en un proceso de alteridad mutua y que han ganado gran parte de los territorios que forman sus estados a base de “conquistarse” partes el uno al otro. Pero estos procesos siempre generan problemas sociales que van más allá de las formaciones patrióticas y que suelen desembocar en el desarraigo, los traumas, la violencia y las deportaciones, que larvan contrariedades que van apareciendo en los tiempos futuros y que sólo se pueden entender desde este origen.

En esta breve investigación vamos abordar la tumultuosa historia reciente de Grecia, un país tan famoso por su pasado como históricamente desconocido por su presente, estudiando su proceso de “formación nacional” desde el siglo XIX y como sus políticas expansionistas que pretendían anexionar gran parte de los territorios balcánicos y turcos acabaron por desarrollar políticas de expulsión y genocidio en los lugares con un número importante de población griega dominados bajo otros gobiernos. Así pues, con esto, asistiremos a las bases de la actual situación de este país y nos permitirá vislumbrar y entender sus particulares características y el porqué de su

¹ Esta película, en principio superficial, ha sido objeto de varios estudios, como el realizado por José Félix Sánchez (Fonseca, *Journal of Communication*, 2011) en el que se versa no sólo de los traumas griegos sino del reflejo del mundo mediterráneo que se da en el filme.

² Todos los que hemos visto esta película tenemos grabado el momento en el que pedía que le dijeran palabras para demostrar su origen griego y la respuesta que da a “kimono” que para Kostas provenía de las palabras griegas

inestabilidad, así como las lacras que ha arrastrado desde prácticamente su independencia y que lo han convertido en el país europeo más volátil de los que se encuentran en la actual Unión Europea.

En 1948, veía la luz una canción del género rebético en auge a partir de las migraciones de griegos del Asia Menor y que da título a este artículo, *To tram to telefteo*³, que fue y ha sido muy importante para la cultura griega. Esta canción, compuesta tras una borrachera por los letristas Alekos Sakellariou y Christos Giannakopoulos y hecha inmortal por Vicky Mousholiu, supo plasmar como ninguna otra la situación que vivía la juventud y entre sus párrafos podemos ver las consecuencias del dolor del desarraigo y de la pobreza en la juventud griega de este momento, que con la situación actual de crisis, sigue estando de completa actualidad:

“Me quedaba mucho por beber, se nos hace tarde y es culpa mía. /Pero, hazme el favor de caminar un poco más rápido para que podamos coger el último tranvía. /Un tañido⁴, la campana del tranvía suena, un tañido, a través del aire de la noche que trae consigo pesares y dificultades a nuestro pequeño y humilde hogar. /Aquellos que son pobres como nosotros viajan en tranvía, otros lo hacen en taxi. /Nosotros sacamos doses y cuatros cuando jugamos a los dados, ellos siempre sacan seises. /Un tañido, si hay sitio para

sentarnos, eso sería bueno para ti. /Un tañido, si hay sitio deja que me apoye en ti porque estoy muy borracho. /Gastamos los años de juventud de forma miserable, ¡qué gran tragedia! /Pero daos prisa debemos llegar a la parada del tranvía.”

2. Estado de la cuestión

Pese a que sean pocos los estudios brindados a la nación helena moderna, existen fuentes en castellano bastante interesantes como los artículos de María del Carmen Ponce *El nacimiento de la Guerra moderna* (Clío: history and teaching, 2006) e *Historia de Grecia: siglo XX* (Clío: history and teaching, 2005), que permiten una aproximación general al panorama estudiado. Asimismo, para comprender la Gran Idea y su importancia para la mentalidad griega a la par que el funcionamiento de esta nación, se convierten en obras fundamentales, *Historia de Grecia* de Richard Clogg traducida por Akal y publicada en 1997 y los artículos de Johannes Imscher, “*La lucha por la independencia griega y la creación del Estado Nacional Griego*” (*Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 1986) y “*Liberalismo y nacionalismo en Grecia*”, 1900-1936 (*Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 1993); también destaca el análisis del nacionalismo griego realizado por Pablo Méndez Gallo en su investigación “*Antropología y nacionalismo. ¿Imaginación o fantasía?*” (*Gaceta de Antropología*, 2003). En inglés, se encuentran mucha más

³Se trata de la transcripción de Το τραμ το τελευταίο .

⁴ En la canción original se emplea Ντράγκα +ντρουγκ (Ntránka ntrouk) una onomatopeya que emula el sonido

de la campana del tranvía, como esta no existe en español y para no romper el sentido poético de la canción, ha sido traducida por “un tañido”.

información para su estudio, tal y como se puede comprobar en el anexo de bibliografía, pero por su interés destacaré la página dedicada a la Megáli Idéa dentro de la *Foundation for the Hellenic World* y el texto de Anastasia Stouraiti y Alexander Kazamías, “*The imaginary topographies of the Megali Idea: National Territory as Utopia*” (*Spatial Conceptions of the Nation: Modernizing Geographies in Greece and Turkey*, 2010). Por lo que respecta a las fuentes primarias y de archivo, es obligado señalar la investigación de Matilde Morcillo Rosillo, “*Fuentes españolas para el estudio de la Grecia moderna (1835-1931)*”.

Para comprender la trascendencia de la catástrofe del Asia Menor y su impronta en la cultura griega, destacaría la monografía dedicada a la música rebética, *Carmina urbana orientaliū graecorum: poéticas de la identidad en la canción urbana greco-oriental* de Alberto Conejero López (CSIC, Nueva Roma, 2008) y el artículo “*Impresiones de una historia de la Grecia moderna: la catástrofe de Asia Menor. Testimonios literarios*” de Coloma Chamorro Mielke (*Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 1984). En lo que afecta a la Dictadura de los Coroneles y las décadas más próximas a nosotros, son fundamentales los artículos “*¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los Coroneles y de la España tardofranquista*” de Konstantinos Konetis (*Studia historica. Historia*

contemporánea, 2003) y “*Estrategias de reconciliación en dos conflictos inacabados: las guerras civiles en España y Grecia*” de Hernán Rodríguez Velasco (*Studia historica. Historia contemporánea*, 2007). Así como la gran obra de Tony Judt, *Postguerra, una historia de Europa desde 1945* (Taurus ediciones, 2006).

3. La necesidad de una síntesis⁵ y el objeto del presente artículo

Pese a que pueda parecer que hay una bibliografía cuantiosa, el problema resulta de que todas las investigaciones son muy concretas y se requiere de un elemento de unión que permita establecer a lectores una visión general, que permita entender la mentalidad griega de una manera global. Por esto, esta investigación, quiere plantearse como una síntesis explicativa de los procesos y sus consecuencias, ya que solamente desde el pasado podemos comprender el presente y por lo tanto predecir el futuro.

4. Entender Grecia a partir de la perspectiva histórica española: ¿Países similares o radicalmente contrarios?

Un problema historiográfico que se detecta en la lectura de los artículos y los estudios publicados en nuestra lengua sobre el país heleno, es cómo enfocar el entendimiento de la situación griega a partir del ejemplo de España, ya que para algunos autores son países con una evolución similar y muy parecidos. Pero, para otros, son países con historias completamente contrarias, por ejemplo,

información general para exámenes o por interés personal. Además también se encuadra dentro de los temas de las oposiciones a Geografía e Historia que versan sobre el siglo XIX y los nacionalismos.

⁵ La redacción del artículo ha surgido de mi propia necesidad como estudiante de encontrar unas líneas claras y de conexión entre todos los ámbitos que facilitara mi tarea a la hora de elaborar trabajos o de encontrar

Malefakis dice que “*nada hay comparable [...] en España o Portugal, que eran ambas naciones-Estado constituidas desde antiguo, y que se consideraban esencialmente completas*” (1993: p.348). Así pues, pese a que Grecia y España son dos naciones periféricas dentro de Europa y Mediterráneas, también son diferentes pues se enfrentaron a procesos antagónicos, ya que España fue una potencia colonial de la que se independizaron nuevos países que eran territorios de la metrópolis, mientras que Grecia fue un país que consiguió su independencia pero se consideraba incompleta porque tardó mucho tiempo en incorporar todos los territorios donde vivían griegos; aparte de esto ambos países han pasado por situaciones traumáticas durante el siglo XX, pero la historia reciente griega ha sido mucho más accidentada. De esta manera, los españoles podemos empatizar con los sucesos acaecidos en Grecia, pero no compararlos con los nuestros porque son bastante diferentes.

5. Breve relación de la historia de Grecia⁶

1200-146 a.C. - Koiné griega y desarrolló de la Grecia Antigua, creándose los fundamentos de la cultura con la que se identifican los griegos actuales.

146 a.C-siglo VI d.C. – Romanización de Grecia y conversión de esta en un emplazamiento importante de la Antigüedad Tardía.

Siglo VI d.C. a 1453 – Se convierte en un territorio dependiente del imperio Bizantino,

aunque en algunos momentos, fue dominada por otros pueblos, como pasó con el Ducado de Neopatria territorio de la Corona de Aragón.

1453-1821 – Territorio dominado por el Imperio Otomano.

1821-1832 – Guerra de Independencia contra los turcos y gobierno de Ioannis Kapodistrias, también conocido como la Primera República Griega (Ischmer, 1986: p.102).

1830-1866 – Creación y supervisión del país moderno bajo las Grandes Potencias y reinado del rey Otón I de los Helenos (Clogg, 1997: p.63.). Se dio una occidentalización forzosa del país y se intentó mejorar la economía con la eliminación de los terratenientes (Del Ponce, 2006: p.2).

1866-1913. Gobierno de Jorge I y bipartidismo basado en la alternancia en el poder de Jarílaos Trikupis y Theodoros Diliyannis,

- **1897-** Guerra Greco-Turca de los 30 días por la anexión de Creta, que trajo consigo la entrada en la escena política de Eleftherios Venizelos.
- **1912-1913** -Guerras de los Balcanes, originadas por el debilitamiento del Imperio Otomano y con la que la mayoría de países de esta parte de Europa consiguieron sus dimensiones territoriales actuales.

⁶ Aunque este tipo de elementos suele ir situado al final he decidido ponerlo en este lugar para introducir al lector

en la Historia de Grecia y que se haga una idea general del objeto de esta investigación.

1913-1917 – Gobierno de Constantino I e inicio de la Primera Guerra Mundial.

- **1917** – Cisma Nacional entre Venizelos y Constantino I sobre las alianzas de la Primera Guerra Mundial, que acabaría con la abdicación del rey y el apoyo de Grecia a los países aliados.

1918- Capitulación de Bulgaria y Turquía. El tratado de Sèvres satisfacía las anexiones territoriales de Grecia en Asia Menor.

1919-1923 – Invasión griega de Turquía que acabaría en otra guerra greco-turca y en la Catástrofe del Asia Menor, con la deportación de un millón y medio de griegos de Turquía.

1924 a 1935 – Segunda República Griega, creada por los Venizelistas y Juicio de los Seis.

1935 – Golpe de Estado de Georgios Kodillis y restauración de la monarquía.

1935-1941 – Dictadura fascista de Ioannis Metaxas, con el intento de creación de la “Tercera Civilización Helena”.

1941-1946 – Invasión de Grecia por Italia, Turquía y Alemania y creación del Estado Heleno a semejanza de sus regímenes.

1941-1950 – Guerra Civil griega entre los comunistas y el resto de partidos.

1950 – 1965 – Etapa de postguerra marcada por reformas “democráticas” como el voto femenino o la entrada en la OTAN y el Mercado Común

Europeo. Pero las victorias de Papandreu y el intrusismo de la Corona socavaría este régimen.

1965-1974 – Golpe de estado de los generales Papadópolos, Patakos y Makarezzos, e inicio de la llamada Dictadura de los Coroneles, que acabaría, con la monarquía.

- **1974** – Intento de anexión de Chipre e invasión turca de la isla.

1974 hasta la actualidad – Tercera República helénica, marcada por los gobiernos del PASOK y de Nueva Democracia, hasta el gobierno de Syriza.

6. La Megáli Idea: planteamiento y evolución

La Μεγάλη Ιδέα o gran idea fue y en parte lo sigue siendo el argumento básico del nacionalismo griego, desde que este se creara en el siglo XVIII aunque no fue definida hasta el siglo XIX. Su formulación era sencilla, buscaba la enosis⁷, es decir, anexionar a todos los territorios que mantenían la lengua griega y la religión ortodoxa, que eran herederos directos del antiguo Imperio Bizantino, para crear una Gran Grecia que devolviera su orgullo a los helenos y se asentarán en su capital histórica: Constantinopla (Imrscher, 1986: p.99).

Como Malefakis (1993: p.347) señala esta noción surgió de la necesidad que tenía el país de expandirse más allá de sus fronteras de 1832, que suponían solamente un 37% de su territorio actual, por lo que la idea de un nuevo Imperio Griego, no solamente era una meta idílica a

⁷ Palabra griega que significa “unión”.

alcanzar sino algo necesario para poder prosperar económica, cultural y socialmente. A su vez se sumó la necesidad de generar un concepto de nación y de lo nacional para facilitar la creación de un estado moderno (Clogg, 1997: p.48)⁸.

Yanis Kolettis defendió en 1844 la necesidad de proteger a los “heteróctonos”, aquellos griegos que vivían fuera del reino y que “estaban oprimidos” bajo otros poderes, creando de esta manera el inicio de las políticas irredentoristas de esta nación. Su pensamiento se sintetiza perfectamente en el discurso de 1843 que dio ante la Asamblea Constituyente de Atenas cuando dijo:

“El reino griego no es toda Grecia, sino sólo una parte, la más pequeña y pobre. No es sólo nativo el que vive en el reino, sino también quien lo hace en Yanina, en Tesalia, en Sérrai, en Adrianópolis, en Costantinopla, en Trebisonda, en Greta, en Samos y en cualquier tierra asociada a la historia griega o a la raza griega” (Clogg, 1997: p.57).

Este nuevo pensamiento también traía la concepción intrínseca de la raza griega, que pese a ser superior por su cultura e historia (Clogg, 1997, p.46), se encontraba dominada y formando parte de lo que los otomanos llamaban “Gran rebaño” (raya), (Imrscher, 1983, p.102). Asimismo, los discursos racistas se venían dando

desde antes de la Guerra de Independencia, ya que en 1820 Benjamín de Lesbos en sus *Elementos de Metafísica* nos indica que:

“La naturaleza ha puesto límites a las aspiraciones de otros hombres, pero no a las de los griegos. Los griegos no estuvieron en el pasado sujetos a las leyes de la naturaleza ni lo están ahora” (Clogg, 1997: p.45).

De esta manera, se concibieron las guerras como un elemento necesario para liberar a los griegos dominados. Esta idea como señala Clogg (1997: pp.59-64), no es única de esta nación, sino que todos los países balcánicos compartieron la misma ideología crear un “gran” país que absorbiera a todos los asentamientos de la misma etnia y religión, la diferencia era que los griegos se encontraban mucho más diseminados a lo largo del territorio. Ya que en el siglo XIX, había importantes y florecientes comunidades griegas en Constantinopla, el mar de Mármara y amplias zonas de Turquía y partes del Imperio Ruso. Asimismo, el principal eje comercial griego, constituido por las ciudades de Tesalónica, Constantinopla y Esmirna, capital para la economía del nuevo estado se encontraba fuera del país y su anexión se concibió como un elemento fundamental para el desarrollo económico de la nación (Imrscher, 1986, p.103)⁹.

⁸ Una muestra de esto lo podemos encontrar en la mítica frase de Iakovos Rizos-Neroulos dijo en 1838 en la primera conferencia de la Sociedad Arqueológica de Atenas y que sintetiza esta idea de resurgimiento nacional que se estaba intentado fraguar:

“Señores, estas piedras, gracias a Fidias, Praxíteles, Agoracrita y Mirón, son más preciosas que diamantes o

ágatas: es a las piedras a las que debemos nuestro renacimiento político” (Clogg, 1997: p.51).

⁹ Edward Malefakis (1993: p.349), lo opina así también y explica que esta dependencia era una auténtica preocupación para los griegos ya que con casi un siglo de independencia veían como su economía, fundamentalmente agraria no avanzaba, la población

La situación de los políticos griegos, ante la bávarocracia potenciaría esta huida en el espacio bajo la premisa de que con la unión se acabarían los problemas (Clogg, 1997: p.64). Desde el ámbito académico, se lanzaron políticas de “rehelenización” que buscaban la creación de una cultura purificada inspirada en la Grecia Clásica y el Período bizantino. Las nuevas universidades, atrajeron a jóvenes de todas las comunidades irrendentas griegas trasladando las ideas del Gran Ideal a ellas. La iglesia ortodoxa, también fue muy importante en este proceso, ya que era un elemento de unión pese a que la iglesia ortodoxa griega se independizó de la de Constantinopla y durante casi medio siglo no tuvieron relaciones entre sí (Clogg, 1997, p.65). Los intereses de las grandes potencias en el país, así como el “filohelenismo” y su condición de “cuna de la cultura europea” hicieron que la causa griega fuera internacionalmente apoyada. El rey Otón I comenzó políticas demagógicas de difusión de este ideal a partir de 1854 para aumentar su popularidad. En 1866, el nuevo monarca, Jorge I, otorgó nuevos territorios a la corona como las islas jonias (Clogg, 1997: p.69). Aunque las políticas de clientelismo realizadas durante su reinado hicieron que la sociedad griega, siguiera siendo muy pobre y se desarraigara de la política. Esto produciría que Theodoros Deliyiannis buscando un mayor apoyo político llamara otra vez a defender la Gran Idea, coincidiendo con la crisis de los Balcanes (1875-1878), gracias a esto,

estaba poco urbanizada y no se había conseguido una industrialización eficaz. Pero los griegos de estas zonas se dedicaban al comercio y se habían enriquecido gracias

Grecia iría a la guerra con Turquía en 1897 con unos resultados desastrosos.

Este fracaso, fue la primera vez que los griegos tomaron contacto con la realidad de que la idea podía fracasar y algunos intelectuales exigieron que se capitulara y se entablaran relaciones con los turcos (Clogg, 1997: p.78). Pese a lo cual, se buscó la cohesión social mediante el nacionalismo, que condicionaría las nuevas alianzas que buscarían la reintegración territorial; como consecuencia de esto Grecia entró en las Guerras Balcánicas. Tras la Primera Guerra Mundial, una gran parte de los territorios conseguidos fueron reconquistados por Turquía de ahí que se suele decir que *la gran idea pereció entre las cenizas de Esmirna*, pero lo cierto es que se mantuvo viva, durante la Dictadura de Metaxas, la Segunda Guerra Mundial, la Postguerra y la Dictadura de los Coroneles, ya que esta ideología provocaría parte del Conflicto de Chipre, donde se estancó definitivamente (Storuaiti y Kazamias, 2011: p.12). Aunque sigue vigente en el exacerbado patriotismo de algunos grupos radicales como Amanecer Dorado.

6.1. Las políticas de anexión de Grecia derivadas de la Gran Idea

Las estrategias de reunificación griegas, fueron diversas, pero prácticamente hasta el final del siglo XIX todas las anexiones fueron pacíficas.

al barco de vapor, por lo que se veía su anexión como muy positiva.

Desde que Otón comenzó su reinado comenzó a potenciar el sentimiento de enosis en Tesalia, Epiro y Macedonia para conseguir su unión, si bien, la primera anexión, fue la cesión de Inglaterra de su protectorado de las Islas Jónicas al Rey Jorge I. En 1888, tras la Conferencia de Constantinopla, consiguió la unión de Tesalia y de parte del Epiro. En 1897, Creta, decidió unirse y con la Guerra Greco-turca se produjo la culminación de las rebeliones de 1841, 1858, 1866, 1869, 1877, 1888, 1889, 1896. Pese a que esta guerra no obtuvo el resultado deseado la isla se independizó bajo la tutela de Grecia y el hijo del rey de Grecia se convirtió en su Alto Comisario (Clogg, 1997: p.70). El resto de territorios del continente que se pretendían anexionar eran más complejos ya que allí la población griega estaba distribuida de forma heterogénea con otras etnias que también reclamaban los territorios para sí. Esto sucedió con Macedonia, donde Grecia actuó en secreto para conseguir su anexión entre 1904 y 1908 mediante la “Lucha Macedónica”¹⁰ (Del Ponce, 2005).

La Guerra Italo-Turca debilitó al Imperio Otomano y esto fue aprovechado por los países balcánicos para declararle la guerra en las llamada Primera Guerra de los Balcanes (1912), Grecia, participó en la guerra para reclamar los territorios que eran “históricamente suyos”. Gracias a las

ocupaciones realizadas por el ejército heleno se apoderó de Tesalónica, parte del Epiro y de Quíos, Lesbos y Samos; que fueron reconocidos oficialmente como griegos en el tratado de Londres de ese mismo año (Clogg, 1997: p.101). La cuestión del reparto de Macedonia enfrentó a las naciones de la Liga Balcánica en la Segunda Guerra Balcánica (verano de 1913) que acabó con el Tratado de Bucarest, que reconocía la soberanía griega sobre Salónica y la Macedonia del Sur. Pese a esto tuvo que renunciar a la anexión del norte del Epiro que se anexionó a la recién creada nación de Albania. Estas anexiones reforzaron el deseo de la enosis y se mantuvo durante la Primera Guerra Mundial y el Gran Cisma. La unión de Grecia a la Triple Alianza haría que se recompensara al país por sus servicios con sus reclamaciones territoriales de Tracia (sin Estambul), las islas de Imbros y Ténedos y la ciudad Esmirna (sin su provincia), que le serían concedidos mediante el Tratado de Sèvres en 1920 pero que estarían bajo la tutela de la Sociedad de Naciones hasta 1925 (Clogg, 1997: p.102). El Reino de Grecia se sentía tan fuerte en este momento que incluso envió regimientos para “ayudar” al ejército blanco ruso en la protección de los griegos pónicos y mediar una posible anexión ya que se veía como la nueva gran

¹⁰ Esto fue contestado con atentados y terrorismo dentro de Grecia, como el que se cometió en el puerto de Tesalónica en 1903 en el que se voló un vapor francés. Si bien, lejos de lo que pudiera parecer esto sirvió para crear una retórica griega nacionalista y antibúlgara que hizo

que se creara una resistencia organizada por Ion Dragomir. Esta intromisión de Grecia en los asuntos de esta región, por entonces todavía parte del Imperio Otomano, provocó en gran medida la creación de los jóvenes turcos en 1908, ya que Turquía preveía que iba a perder estos territorios (Del Ponce, 2005).

potencia ortodoxa¹¹ (Ibídem). Venizelos y los liberales iniciarían entonces un política que buscaría conseguir la “Grecia que abrazara dos continentes y cinco mares” (Tsoucalas, 1970: p.27). El nuevo gobierno excusándose en la necesidad de salvaguardar el orden invadió Turquía, originándose la Guerra Greco-turca que precipitaría el final de las aspiraciones de la Gran Idea y tras el Tratado de Lausana de 1923, la pérdida de los territorios ganados. Pese a que aquí se acabaron las aspiraciones territoriales griegas, el Dodecaneso fueron dado a Grecia en 1948 por Inglaterra y en 1974 se intentó la anexión de Chipre.

6.2. Los límites de la gran idea: la propia heterogeneidad de los griegos.

Hasta ahora hemos visto la visión de la Gran Idea que tenían los griegos que vivían en la Grecia continental, pero no todos los grupos de esta población la compartieron o se sentían identificados con ella, si no que muchos griegos se habían adaptado a los lugares que vivían e incluso no hablaban el griego, siendo su única vinculación con éstos la religión. De esta manera, muchos “heteróctonos” no se sentían como tales y fueron los principales damnificados de la Gran Idea, porque ésta forzó su expulsión de los países donde se asentaban sin que realmente la hubiesen

compartido. Un ejemplo de hasta qué punto muchas comunidades querían vivir en sus zonas de origen y no sentían la necesidad de la Enosis la tenemos en el Papa Efim, quien trató en 1924 de fundar la Iglesia Ortodoxa Turca bajo la premisa de “si no nos quieren griegos, hagámonos turcos” (Lorrieux, 2002: p.92). Otro ejemplo claro de convivencia cultural bajo el Imperio Otomano fue el de los karamanleu¹², un grupo de cristianos ortodoxos que hablaban turco. Éste se había formado por turcos cristianizados y griegos aislados por las invasiones otomanas¹³ y habitaban la región anatolia de Konia, estaban bien integrados en la sociedad otomana adoptando su lengua y sus costumbres, pero no habían olvidado su fe (Ibídem). Los karamanlides nunca tuvieron una identidad clara y definida como griegos por lo que el Reino de Grecia intentó activamente hacerles partícipes y tomar conciencia de su ascendencia griega y la necesidad de volver a “su centro nacional” (Clogg, 1997: p.59). Esto tuvo su reflejo en las nuevas generaciones nacidas a partir de 1890 que cambiaron los nombres tradicionales turcos por otros más helenos como “Homero” o “Aristóteles” (Ibídem). Una de las descripciones más completas del carácter de este grupo, la encontramos en los escritos del cónsul inglés sir

¹¹ Algo en lo que competía con el resto de naciones ortodoxas de Europa del Este, y algunas, como Rumanía estaban más occidentalizadas y eran más potentes en todos los aspectos, también a nivel religioso, ya que este país tiene algunos de los centros de peregrinación más importantes de la Ortodoxia como el de Sfânta Paraschiva de Iasi.

¹² También llamados “karamanlides” o cristianos anatolios de habla turca (Lorrieux, 2002: p.90).

¹³ Este mestizaje seguramente se debió al hecho de que las condiciones de trabajo eran igual de duras tanto para campesinos griegos como turcos (Lorrieux, 2002: p.91).

Charles William Wilson, quien viajó entre 1879 y 1882 por Anatolia y señaló que:

“Quizás el aspecto más interesante del carácter de estos griegos es su intenso amor a su tierra natal, ya que la máxima ambición de cada hombre es ganar suficiente dinero como para construirse una casa allí [...]. Este pueblo no tiene aspiraciones políticas como sucede con los griegos de la costa [...] Sus pueblos tienen nombres griegos y turcos, en algunos lugares el griego es hablado por musulmanes y cristianos, mientras que en otros se da una jerga greco-túrquica o solamente hablan turco, esta mezcla es muy detectable en sus iglesias donde en las leyendas de sus pinturas se suele ver con frecuencia el turco escrito con caracteres griegos” (William Wilson, 1888: pp.50-51).

Además, a lo largo de los cuatro siglos de dominación muchos griegos se habían “turquificado”, como por ejemplo los fanariotas, cuyo nombre provenía de que habitaban el barrio de Fanar y que tuvieron su máximo período de esplendor entre el 1699 y 1821, momento en el que la independencia de Grecia obligó a los otomanos a prescindir de ellos. Fueron un grupo de griegos que ascendieron en la corte turca, llegando a ser grandes dragomanes (intérpretes principales) ante la Gran Puerta y a ser “hospodares¹⁴” (príncipes) de algunos territorios

como los Principados de Valaquia y Moldavia (actual Rumanía). Esta élite hablaba en turco a la par que en griego y vestían con ropas suntuosas orientales propias de su rango. Asimismo, había griegos anatolios que estaban integrados en las instituciones del Imperio Otomano y que incluso habían añadido a sus apellidos fórmulas que indicaban que tenían conversos del Islam en sus familias como símbolo de prestigio, tal y como se puede rastrear en los apellidos actuales Hajidakis, Khatzikyriakos o Haji-ionau, con esto indicaban que alguien de su familia había realizado el “hajj” o peregrinación a la meca.

Los griegos pónicos¹⁵, situados tanto en la zona del Pontos (Turquía) como por todo el Mar Negro, vivían “integrados”¹⁶ en sus comunidades y tenían su propia forma de hablar el griego, cuyo sentimiento de distanciamiento con respecto al resto de griegos se materializa en la frase de la canción de Kazatzidis “en el extranjero soy griego y en Grecia soy extranjero”. Se consideraban descendientes de los antiguos habitantes del Ponto Euxinio y del Imperio de Trebisonda, gobernado por los Grandes Comnenos, que había caído en 1461. Pese a que no tuvieron aspiraciones unionistas, ya que vivían muy aislados del resto de la Hélade y habían creado su propio sentimiento de cohesión en esta diferenciación, fueron represaliados tanto por los

¹⁴ Hospodar, es una palabra de origen eslavo que significa literalmente dominador.

¹⁵ También se le conoce como los Pondios. Para más información sobre este grupo consultar el monográfico de María de Paz (2011), *Los pondios: un pueblo sin patria*, accesible desde el blog: *La pasión griega*.

¹⁶ Los que vivían en el Imperio Ruso se encontraban en una sociedad afín que no les engendraba problemas, pero para los que estaban bajo mandato Otomano las condiciones de vida eran más duras (Paz, 2011).

turcos como por los soviéticos por culpa de su “nacionalidad”. Los minerales de la zona del interior del Pontos turco hicieron que los sultanes concedieran privilegios a los pueblos griegos de las montañas y en muchos lugares se produjo un fenómeno de cripto-cristianismo que se mantuvo durante siglos, aunque a partir del Edicto de Hatti Humanyun de 1856 manifestarían abiertamente su fe ortodoxa.

6.3. La visión de los países vecinos sobre la Gran Idea

La Megáli Idéa fue vista con temor por el resto de países porque chocaba con los intereses territoriales de sus vecinos. En este sentido, como sucedió durante todo el siglo XX en los Balcanes se dieron procesos de alteridad en los que unos países se consideraban propietarios de las mismas zonas, debido a que ningún grupo étnico era mayor en número a los demás. Por una parte, los Otomanos, asistieron con resignación a ver como todo su imperio se desmoronaba en poco menos de 50 años y como enclaves importantes para ellos como Salónica se hacían independientes y el país se iba desmembrando. No solamente perdieron sus “colonias” en Europa, sino que además estuvieron a punto de perder gran parte del territorio que hoy compone Turquía y que para ellos era el más genuinamente suyo. Esto producía que en la mentalidad de los jóvenes turcos fuera necesaria la expulsión de los cristianos, pues configuraban el 30% de la

población¹⁷ de esta nación (Lorrieux, 2002: p.94). El nacionalismo griego junto al balcánico y el desmoronamiento del Imperio crearon un sentimiento nacionalista que buscaba la “Gran Turquía” y que alcanzó su máximo exponente con los jóvenes turcos de Atatürk (Malefakis, 1993: p.356). Para sus vecinos de los Balcanes: serbios, búlgaros, albaneses y rumanos; la creación de una Gran Grecia chocaba con sus propias perspectivas nacionales. Así pues, esta ideología nacionalista fue vista como una “amenaza” potencial y peligrosa para todas aquellas naciones fronterizas con Grecia y este miedo y recelo se canalizaría en pogromos y deportaciones (Ibídem).

7.- La cultura al servicio de la helenización (1831-1922)

El carácter de la renovada Grecia buscaba asentarse sobre dos pilares básicos vigentes en la retórica nacionalista hasta la actualidad, el recuerdo obsesivo del pasado glorioso de los griegos y la fascinación por lo antiguo (Rodríguez Milán, 2003: p.159). Junto a esto algo se procuró una “helenización” de los autóctonos, en la que por lo que la literatura, la cultura, el arte y la música jugaron un papel crucial para crear la nueva idea de la Hélade. Los intelectuales buscaron revivir el pasado y trasladar a Grecia las novedades europeas mediante su arte (Ibídem). Estas ideas se muestran perfectamente en el texto

¹⁷ En otras fuentes de consulta, las cifras llegan hasta incluso el 40%.

de Grigorios Paliutirtis de 1815, *Arqueología Helénica*, cuando señala que:

“Hemos dicho muchas veces, queridos amigos que la peor desgracia que puede ocurrir a una raza de pasado renombre es olvidar sus virtudes ancestrales, pasar por alto su lamentable situación, descuidar y despreciar la educación. Estas cosas, según parece, imperaron tras la triste caída de Grecia en la esclavitud. Pero ya, mediante la intercesión de la Divina Providencia, los griegos, sin ayuda de nadie, han empezado a despertar del larguísimo letargo de la ignorancia, a preocuparse por instruirse, por renacer y así, emprender a pasos de gigante el camino que lleva a la adquisición de los valores y la religión de sus antepasados (Clogg, 1997: p.39)”.

En este proceso la literatura fue muy importante, aunque no hemos de olvidar las elevadas tasas de analfabetismo, cultivada tanto por los miembros del clero ortodoxo como por miembros de la burguesía comercial situada en los principales puertos del Imperio Otomano y mediante la diáspora de Europa Occidental, fue clave para introducir los principios que se estaban fraguando en el extranjero e intentar cambiar los nacionales (Rodríguez Milán, 2003: p.158).

¹⁸ La iglesia ortodoxa, pese a haber sido un elemento clave para mantener la Grecidad, siempre buscó ser aliada del poder Otomano, y de hecho, algunos de sus patriarcas como Antimio de Jerusalén, defendieron que los cristianos no debían de levantarse contra los turcos porque los había enviado Dios para protegerlos de la herética creencia católica (Clogg, 1997: p.26), como podemos ver en su postulado *Exhortación paternal* de 1798:

“Nuestro Señor levantó de la nada este poderoso Imperio de los otomanos en el lugar de nuestro imperio romano

Aunque en un primer momento fueron juntas ambas facciones, las ideas pro-revolucionarias burguesas, hicieron que la Iglesia Ortodoxa temiera por su status y comenzara a crear un discurso paralelo centrado en la religiosidad y la tradición.

En un principio el discurso de la Ilustración Griega tomó dos vertientes, una que se centraba en las aportaciones que la Antigua Grecia había hecho a Europa y otra que versaba sobre la importancia de la Ortodoxia y del Imperio Bizantino (Ibídem). La solución vino con el romanticismo, liderado por Paparrigópulus quien propuso una síntesis de todas las etapas de Grecia que la afirmaban como una unidad histórica, cultural y étnica. Posteriormente irá calando una corriente de pensamiento filoortodoxo que mirará a Oriente¹⁸ y a su historia y que acabará proponiendo una “Grecia pura” frente a un “Occidente decadente” esta retórica crearía una visión idealizada de lo bizantino y reafirmaría las tesis de la Megáli Idéa¹⁹. También se buscó encontrar entre la cultura popular el “helenismo eterno” y en base a esto se propondrán escribir en demótico, pero bajo la convención de que era la muestra del alma griega (Ibídem: p.165). El

(de Bizancio), el cual había empezado, de varias maneras a desviarse de las creencias de la fe ortodoxa y Él elevó el Imperio de los otomanos por encima de cualquier otro Reino, para mostrar sin duda, que era obra de su Voluntad Divina (Ibídem: pp.26-27)

¹⁹ Para Victoria Jatzigueorgui (1986: 31), estas ideas románticas y de vuelta a lo bizantino se debían a la sensación de insatisfacción que tenían los griegos con lo que habían conseguido tras la independencia de lo que culpaban a las potencias occidentales.

teatro también se puso a favor de esta causa y en muchas ocasiones se inspiró en la historia tradicional y en las tradiciones locales para hacer más efectivo su mensaje (Omatos, 1994, pp. 264-265).

Desde la guerra de independencia se desarrolló “cuadro de historia” que estaba de moda en Europa llegó a Grecia destacando las pinturas realizadas por Vryzakis y Tsokos, que comenzaron a crear obras que introducían el tema de la Guerra de Independencia y la libertad²⁰ de Grecia, que iniciarían un tipo de plástica que proseguiría hasta el siglo XX y que se dedicaría a ensalzar las heroicidades del nuevo pueblo griego (Vlachos, 2002: p.1). La llegada de Otón I, trajo consigo la creación de la Escuela de Arte de Atenas y comenzó a instaurar el romanticismo alemán, que retomó los temas nacionales. Pocos años después comenzó el costumbrismo y el pintoresquismo en la plástica griega como Volanakis, Gysis y Iakovidis, que fueron creando con sus composiciones una idea tipificada de “lo griego” (Ibídem: p.2).

La arquitectura también siguió los preceptos de revivir la arquitectura griega, aunque fueron pocos los arquitectos vernáculos destacando sobre todos ellos Kleanthis. Otro momento muy importante por su calado y su difusión popular fue la música, ya que se crearon una gran cantidad de cantares que alababan las proezas de la guerra y las maravillas que se iban a suceder con la unión

(García Gálvez, 2006: 348-349). Tan pronto como se creó el Reino de Grecia con el que buscaban crear mediante las canciones la nueva ideología del Estado Griego y fomentar el sentimiento de enosis (Ibídem: 350-352). Junto a las canciones populares también se desarrolló la música culta que estuvo dominada inspirada en el folclore y en las situaciones tradicionales griegas y pusieron música de esta manera al sentimiento nacional. También, se popularizaron las serenatas jónicas y el género de la opereta donde se canalizó la crítica y se mostraba el sentimiento nacional del pueblo.

8. Las consecuencias del nacionalismo griego entre 1821 y 1920

8.1. La creación del sentimiento antihelénico

Tras la independencia de Grecia en 1821 en las zonas más afines a la mentalidad otomana y de manera general en el resto de países a partir de 1840 cuando la Megáli Idéa comenzó a ser una amenaza, nació la contrapartida de ésta, el antihelenismo o sentimiento de odio hacia lo griego.

8.2. Las consecuencias del antihelenismo: los pogromos y las políticas de asimilación

Conforme este sentimiento caló en las naciones colindantes con los griegos, la idea de que era necesario eliminarlos de sus tierras para que sus países no se desmembraran desarrollaron matanzas y pogromos. Pese a que éstas fueron

²⁰ De hecho la libertad del país también tomó una gran importancia también a nivel popular como demuestra que

uno de los nombres más comunes desde entonces hasta ahora sea “libertad” tanto en su versión femenina de “Eleftheria” o en su versión masculina de “Eleftherios”.

cuantiosas, son pocos los datos que nos han llegado de ellas y se cometieron a intervalos irregulares (Clogg, 1997: pp.65-102). Además, con la emigración griega y del resto de países balcánicos durante este período también se trasladaron este tipo de acciones a los nuevos países.

La primera gran matanza de griegos perpetrada tras la conquista del Imperio Bizantino, fue la masacre de Constantinopla de 1821, en ella tanto turcos como jenízaros cargaron contra la población civil griega de esta ciudad, este pogromo culminó con el ahorcamiento²¹ del Patriarca Grigorios V y la decapitación de Constantino Muruzis el gran dragomán fanariota (Clogg, 1997: p.44). El inicio de la Guerra también tuvo consecuencias similares en la mayoría de ciudades importantes otomanas. Posteriormente y durante todo este siglo, este tipo de revueltas serían comunes en todo el Imperio Otomano conforme otros territorios se fueron independizando. En 1895, el embajador francés en Constantinopla, señaló que Asia Menor estaba “literalmente en llamas” y que desde la mitad del siglo aproximadamente “parecía que los turcos quisieran paulatinamente acabar con el componente cristiano” (Travis, 2006: p.330). En 1917 con la invasión de Tracia también se produjeron disturbios que acabaron con el gran incendio de Tesalónica de este año.

En 1914, cuando las primeras matanzas contra griegos comenzaron, la correspondencia militar

no deja dudas de la nueva mentalidad antihelénica:

“A la brigada central, requiero su atención en lo siguiente:

No debe haber piedad con la muerte de los griegos, porque no tienen honor. Tan pronto como la señal sea dada, destruid todo lo que tenéis a vuestro lado. Con las mujeres no os detengáis. Olvidar el honor o la amistad, ¡La venganza ha llegado!” (Psomiades, 2006: p.5).

En Bulgaria el primer gran pogromo fue en 1906 a consecuencia de la lucha macedónica empezada por los griegos en 1904, ocasionó que en Plovdiv se cerrarían y se quemarían todas las iglesias y escuelas griegas, así como que se incautaran los negocios de todos los griegos residentes en la ciudad, ejemplo que se siguió en las localidades de Varna y Burgas o el incendio de algunas poblaciones como Anchialos. Estos se saldaron con la huida masiva de más de 20.000 griegos de Bulgaria, de los 80.000 que habitaban el país seis años antes, acuciándose las malas relaciones durante la guerra de 1913 y 1918, y terminando con el intercambio de poblaciones de 1919 la presencia de este grupo de población en este país (Dragostinova, 2008, pp.154-160).

Durante las Guerras Balcánicas, Grecia y Albania se enfrentaron por una región que ambos consideraban suya: el Epiro. Desde que el primero comenzara su periplo nacional en 1913 siempre tuvo como principal contrincante a

²¹Pena que solamente se reservaba para los ladrones.

Grecia, configurándose un sentimiento anti-griego muy fuerte que llevaría al cerramiento de iglesias y de escuelas durante la década de 1920 y del inicio de una serie de política de asimilación, que trajeron consigo la emigración masiva y el resentimiento de la población griega. Durante este mismo período de tiempo, los griegos también se enfrentarían a los eslavos de Macedonia, reclamando una tierra que históricamente consideraban suya ya que era la patria de uno de sus héroes nacionales por excelencia: Alejandro Magno; pero que estaba escasamente poblada por griegos; esto provocó conflictos entre ambas comunidades y desembocó en un período de grandes hostilidades.

8.2.1. El genocidio pónico (1914-1922)

Las represiones contra los griegos pónicos por parte de los Otomanos comenzaron a finales del siglo XIX, aunque se aumentaron a partir de 1912 cuando el comienzo de las Guerras Balcánicas hizo que los turcos desataran contra ellos su odio. Además, su situación geográfica, aislada del resto

de comunidades cristianas y rodeados completamente por turcos facilitaba su ataque. El genocidio empezó en 1914, cuando aprovechando las políticas de reclutamiento por la Primera Guerra Mundial, los hombres griegos fueron llamados, pero como tenían prohibido llevar armas se les condujo a campos de trabajo en el interior de Anatolia, donde grupos de militares turcos actuaron como batallones de la muerte (Psomiades, 2006: p.4). Las mujeres y los niños fueron deportados al Kurdistán y otras zonas inhóspitas del interior con la intención de que el hambre y las enfermedades acabaran con ellos²² (Ibídem). Se calcula que aproximadamente 350.000 de los 750.000 griegos que había en 1900 en El Ponto murieron a causa de esta matanza. El historiador británico Arnold J. Toybee (1922: p.22) asentó una concepción lapidaria sobre la culpa del nacionalismo griego en este suceso cuando señaló que:

“Los griegos del Ponto y los turcos de los territorios ocupados por Grecia fueron el mismo tipo víctima [del expansionismo helénico]”.

²² Algunos textos contemporáneos al genocidio, pese a la censura oficial impuesta, denuncian lo que sucedió, destacando las declaraciones del cónsul estadounidense que señaló que:

“Los griegos llegaron a la Ciudad de Marsovan por millares, caminando entre el barro y la nieve con el clima invernal. Milos de ellos cayeron en los bordes del camino debido al cansancio y otros llegaron a la Ciudad en grupo de cincuenta, cien y quinientos, siempre escoltados por militares turcos. A la mañana siguiente estos refugiados emprendieron su camino de nuevo y su final fue mucho más radical que cualquier masacre que hubiesen sufrido los armenios hasta ese momento” (Psomiades, 2006: p.5).

Asimismo, Stanley K. Hopkins, en el periódico *The Near East Relief* (16 de noviembre de 1921) contó que:

“Los refugiados fueron presionados hacia adelante a una velocidad de treinta millas al día y no había transporte permitido para aquellos que eran débiles o enfermos. No había ninguna asignación de alimentos para ellos y cualquier alimento que podían obtener tuvieron que ser adquiridos con el dinero o la venta de las pocas cosas que pudieran llevar con ellos. [...] Los cadáveres de los griegos se extendieron por el borde de la carretera donde habían muerto a causa del cansancio. Muchos de estos cadáveres eran de mujeres y niñas con sus rostros boca arriba, cubierto de moscas” (Ibídem).

8.2.1.1. La diáspora pondia

A consecuencia de las matanzas los griegos que quedaron en la región huyeron de Turquía. Su integración fue difícil en el Reino y la mayoría de ellos, en los territorios donde se asientan forman comunidades muy compactas y que han vivido en la marginalidad hasta hace relativamente poco tiempo.

8.3. La emigración

Pese a que las *xeniteias* (palabra griega que designa las estancias temporales o permanentes en el extranjero) son una constante desde las comunidades de la Grecia Clásica (Clogg, 1997: p.18); entre 1900 y 1920, la situación de inestabilidad producida por estos movimientos de anexión forzó a que una gran cantidad de griegos tuvieran que abandonar sus lugares de nacimiento rumbo a otros países, ya que, a causa de los conflictos, las tierras quedaron baldías y la situación de violencia era insostenible. De esta manera, fueron 200.000 personas las que abandonaron el Reino por este motivo durante estas décadas (Del Ponce, 2005).

8.4. Los resultados indirectos: el genocidio armenio (1915-1922) y el genocidio asirio (1914-1925)

Una de las consecuencias más drásticas y fatales que la Megáli Idéa junto al resto de nacionalismos balcánicos desató fue la creación de la necesidad de limpieza étnica del territorio en la mentalidad turca, que se cebó contra los armenios y los asirios (Clogg, 1997: p.24). Las primeras matanzas se dieron en 1894 y 1896, a la que siguió una de 1909 y la deportación de las élites de 1915, para posterior y sistemáticamente ir eliminando las poblaciones existentes en el territorio acabando con aproximadamente 1.500.000 de los 2.000.000 de armenios que vivían en 1900 en el Imperio Otomano. Así pues, los turcos pagaron toda la impotencia y la frustración que sentían por los territorios usurpados y los nuevos países con aquellos que no tenían país para huir, pues la actual Armenia se constituyó a modo de disculpa occidental por haber dejado que se masacrara impunemente a su pueblo.

Los asirios, eran los cristianos que habitaban las tierras de la alta Mesopotamia y el Kurdistán y sufrieron entre 1914 y 1925 un genocidio sistemático, aunque las hostilidades contra ellos habían comenzado a partir de 1890. Las motivaciones para acabar con esta minoría fueron las mismas que con los armenios y se estipula que pudo acabar con la vida de 750.000 cristianos asirios²³.

²³ La más espeluznante prueba que tenemos de lo que sucedió es el libro azul enviado a los Tratado de París

para decidir que se hacía con esta minoría que nos muestra que:

9. El embrollo de Asia Menor y la Guerra Greco-Turca (1919-1922)

9.1. El final de la Primera Guerra Mundial y la invasión italiana de Turquía

Al poco de “solucionar” el Cisma Nacional, en 1915, se dio la llamada “Cámara de gobierno lázaro”, que depositó toda su confianza en Venizelos, que cuando consiguió restablecer su poder en 1918 como muestra de apoyo a la Triple Entente, dispuso nueve divisiones en el frente macedónico, que ayudaron a conseguir el armisticio y al sentirse fuerte tras esto, envió varios batallones a Odessa, para proteger esta zona habitada por griegos pónicos -y tal vez, anexionarla- (Clogg, 1997: p.96).

Como consecuencia de la ayuda de Grecia en las capitulaciones de Bulgaria y de Turquía, los nacionalistas griegos esperaban que las potencias les compensaran con la concesión de Esmirna y del *vilayet* (provincia) que la rodeaba. Pese a esto como las estadísticas no daban primacía a ninguno de los dos grupos étnicos, el gobierno griego para forzar que se le concedieran estos territorios, propuso el control internacional sobre Constantinopla y la integración de toda la parte oeste de Tracia a su territorio nacional (Ibídem: p.97). En 1919, pese a que los aliados no sabían que iban a hacer con el Imperio Otomano, Italia invadió Turquía por Antalya situada en el sureste de Asia Menor, por lo que Grecia, envió poco

después a un número elevado de soldados para tomar posesión de ella (Ibídem). Pese a que originalmente estos soldados tenían la función de proteger a los griegos de ser víctimas de cualquier tipo de ataque por los turcos, fue contra estos últimos contra los que se cometieron atrocidades. Al mismo tiempo el movimiento nacional turco comandado por Mustafá Kemal ya había asumido que los griegos eran sus principales enemigos.

9.2. El tratado de Sèvres

Este Tratado firmado el 10 de agosto de 1920, supuso el reparto y la reordenación de los territorios de Europa y en este juego, a Grecia le fue concedida Tracia, Esmirna y algunos territorios anexos. Éstos estarían tutelados durante los siguientes años por Grecia, pero bajo la soberanía turca para permitir que se crearan las estructuras parlamentarias para que en 1925 se votara la anexión supervisada por la Sociedad de Naciones y si el resultado era positivo, pasarían a formar parte *de jure* de este país (Ibídem). Los griegos confiaban ganar este plebiscito porque la tasa de natalidad de las familias ortodoxas era elevada y porque pensaban fomentar la emigración de otros territorios de Grecia; pero esto tenía un principal inconveniente, el hecho, de que los turcos no reconocieron el Tratado e inmersos en su propia lucha nacional se

“Muchos soldados turcos fueron enviados a robar y saquear, matando a hombres y violando y asesinando a mujeres. [...] Habiéndose producido el asesinato de más de 1000 personas, tanto hombres como mujeres y niños,

así como la violación de niñas y mujeres de cualquier edad (desde los ocho o los nueve años hasta ancianas), que han producido la aniquilación de cinco sextas partes de la población cristiana y de sus asentamientos” (Travis, 2006, p.332).

propusieron recuperar los territorios que se quería independizar.

9.3. El desmoronamiento de Venizelos, la vuelta de Constantino I y la ofensiva en Grecia Menor

El nuevo rey Alejandro I murió al poco de haberse iniciado la gran obra irredentorista y esto supuso un gran reto para la política griega, ya que se enfrentaron por un lado Venizelos y sus partidarios que buscaban culminar la Gran Grecia y por otro los monárquicos que querían un reino pacífico y circunscrito entre sus fronteras (Malefakis, 1993: p.354)²⁴. Este enfrentamiento se saldó con una gran derrota electoral de Venizelos, y el triunfo de un nuevo tipo de conciencia que buscaba una “pequeña pero honorable Grecia”. Para Malefakis (1993: p.356), el electorado castigó a Eleftherios Vanizelos por haber dejado al país a merced de la Entente y por la inestabilidad que habían producido las guerras. Pese a que los monárquicos habían ganado, como ya tenían parte del ejército en Esmirna decidieron que formaría parte de la nueva y honorable Grecia a cualquier costo (Ibídem). Los aliados con la excusa de que volvía la monarquía pro-germánica volvieron deliberadamente la espalda a Grecia y entablaron relaciones con Mustafá Kemal, manifestando su neutralidad y su intención de no

reivindicar ningún territorio griego en Turquía (Clogg, 1997: p.99).

Pese a la desfavorable situación el ejército griego inició en 1921 una gran ofensiva hacia el interior de Asia Menor; pero los turcos comenzaron a ganar rápidamente ventaja. Así en 1922, los griegos capitularon estando dispuestos a aceptar la solución dada por los británicos de instalar un protectorado dependiente de la Sociedad de Naciones en Asia Menor (Ibídem: p.100). Pero los turcos, conscientes de su superioridad militar iniciaron una invasión con la que se estaba comenzando la “Gran Catástrofe”.

9.4. Las atrocidades cometidas contra la población turca y la política de tierra quemada

En el contexto de la guerra, hemos de señalar dos etapas en las que la población turca fue tratada por las fuerzas griegas. Durante un primer momento, cuando creían que podían ganar la guerra y dentro de las políticas de sustitución de población propugnadas desde el gobierno griego, atacaron brutalmente a los turcos de Anantolia.

De esta manera entre 1919 y 1922 encontramos cuantiosas fuentes que nos informan sobre lo que sucedió, Arnold J. Toynbee y Kenneth P. Kirkwood (1926, p.92), señalaron que tan pronto como los griegos llegaron a Esmirna comenzaron a mermar a la población turca, destruyendo las

²⁴ Aunque el panorama era mucho más complejo, como se puede extraer de la novela *Argo* de Yordos Zeotokás publicada en 1936:

“Estaban los nacionalistas venizelistas y los nacionalistas antivenizelistas, los marxistas venizelistas y los

marxistas antivenizelistas. Y era mil veces más fácil que un nacionalsita venizelista se entendiera con un marxista venizelista que con un nacionalista antivenizelsita” (Clogg, 1997: p.92).

zonas agrícolas como el valle del Menderes y forzando a que éstos se refugiaran más allá del área ocupada²⁵.

Posteriormente, cuando los griegos tomaron conciencia de que no iban a poder ganar la Guerra decidieron aplicar una política de *Tierra Quemada* en el interior de Anatolia. Estas acciones contextualizan las represalias posteriores turcas.

9.4.1. El impacto de estos acontecimientos en la mentalidad turca e internacional

A la noción de la “Gran Turquía” se unió el conocimiento de estos actos que hicieron que fueran ampliamente reprobados y que los turcos se tomaran como misión el salvamento de sus compatriotas, asimismo, la difusión en los medios de esos acontecimientos hizo que los países que apoyaban a Turquía se ratificaran en su posición.

²⁵ Taner Akcam (2006, p.318) recogió un informe de un oficial británico en el que a lo dicho anteriormente añadía que:

“Los griegos persistieron en su opresión y siguieron quemando aldeas, matando a turcos, violando y matando a mujeres y niñas y estrangulando a niños”.

La Comisión interaliada en esta zona, también realizó quejas similares a las anteriores, y en esta línea, sobresale el fragmento recopilado por Tonybee (1926, p.285) realizado por la Cruz Roja Internacional que decía que:

“El ejército griego [...] ha sido empleado en el exterminio de la población musulmana [...]. Los hechos demostrados: incendio de aldeas, masacres, aterrorizamiento de los habitantes, coincidencia de lugar y tiempo; no dejan lugar a dudas al respecto”.

El vicecónsul de Estados Unidos en Constantinopla enviaría un memorial de los sucedido en 1923 (Kiros, 1960: p.318) que matiza que:

“El ejército griego en retirada llevó a cabo una política de ‘tierra quemada’ y en el camino cometió todos los tipos de ultraje conocidos contra los indefensos aldeanos

10. La Gran Catástrofe (1922)

La invasión otomana no tuvo piedad con los habitantes cristianos del Asia Menor que se encontraba en su paso hacia reconquistar la *Gávur Izmir* o Infiel Esmirna, cuya dominación se había convertido entonces en una necesidad nacional (Clogg, 1997: p.97). Tras la batalla de Dumlupinar, a finales de agosto de 1922, los ejércitos griegos en Asia menor quedaron completamente deshechos y el 9 de septiembre cayó Esmirna.

9.4.1. El incendio de Esmirna

Al poco de caer la ciudad, la caballería otomana se paseó por ella diciendo que estuvieran tranquilos porque no iban a tomar represalias²⁶. El primer incendio se produjo el 13 de septiembre, cuando la situación parecía que se había estabilizado, los jóvenes turcos entraron en

turcos. Manisa [...] fue casi completamente borrado por los incendios: [que destruyeron] 10.300 casas, 15 mezquitas, 2 baños, 2278 tiendas, 19 hoteles y 26 villas. La ciudad de Cassaba tenía 40.000 almas, 3000 de los cuales no eran musulmanes. De los 37.000 turcos sólo sobrevivieron 6.000, mientras se sabe que 1.000 turcos fueron asesinados a tiros o quemados vivos. De los 2000 edificios que formaban la ciudad, sólo 200 permanecieron de pie. Existe amplio testimonio de que la ciudad fue destruida sistemáticamente por los soldados griegos, asistidos por un número de civiles griegos y armenios. Se usaron libremente gasolina y queroseno para hacer la destrucción más efectiva, rápida y completa. [...] En Alasehir se usaron bombas manuales para humedecer las paredes con queroseno. Cuando examinábamos las ruinas de la ciudad, descubrimos por todas partes calaveras y huesos humanos, chamuscados y ennegrecidos, con remanentes de cabello y carne colgando de ellos”.

²⁶ Esto era una vieja costumbre turca, que solía preceder a los crueles sometimientos de los pueblos rebeldes y que seguramente se hacía para que éstas cayeran sobre la mayor cantidad de población posible (Lorrieux, 2002: p.97).

el barrio armenio, lo saquearon y posteriormente prendieron las casas. Pese a que ha habido un debate historiográfico muy grande sobre quien inició el incendio, los documentos de la época parecen indicar que fueron los turcos²⁷. En pocos minutos el barrio entero estaba ardiendo y debido al viento y a las órdenes que tenían los bomberos de no apagar el fuego, éste se propagó por toda la ciudad en pocas horas, siendo guiado por los soldados turcos hacia el barrio griego y la parte moderna de la ciudad. Los habitantes de la zona huyeron hacia el muelle, donde los turcos acordonaron la zona para que no pudieran salir. Al día siguiente, las revueltas y los saqueos se habían multiplicado en la ciudad y aquellos que habían podido salvarse estaban en el puerto, aunque las temperaturas tan altas hacían que se tiraran al mar para poder huir. Norman Naimark (2002: p.59), describió la situación como:

“Durante toda la mañana se podía ver el brillo de las llamas del incendio de Esmirna. Cuando llegamos una hora después la escena fue indescriptible. La ciudad entera estaba ardiendo y en la noche desde el puerto por la luz que era de día. Miles de refugiados sin hogar estaban [...] en el muelle apollas [...]. Los gritos desgarradores de las mujeres y los niños eran dolorosos de

escuchar. Presos de la locura se lanzaban al agua para intentar llegar a las naves. [...] Afortunadamente había una brisa marina y el muro del muelle nunca llegó lo suficientemente caliente como para asar a estas desafortunadas personas vivo, pero el calor debía de ser insoportable pues se podía sentir a 200 yardas de distancia”.

Los turcos buscaban acorralar a los cristianos en el puerto porque así les sería más fácil encargarse de ellos y por esto no permitieron entrar barcos para que pudieran huir. El 15 de septiembre el fuego se había acabado y estadounidenses, griegos y británicos presionaron para poder evacuar a los refugiados a las islas del Egeo, iniciándose un proceso duro y tortuoso que duraría más de dos semanas, en el que predominaron los informes de violaciones, robos y violencia (Clogg, 1997: p.51). Esta situación hizo que el escritor Dimitris Pentzopoulos dijera que se debía de considerar 1922 como el año más dramático de la historia de la Grecia Moderna. Se calcula que sobre unas 400.000 personas aproximadamente estuvieron hacinadas en ese muelle, de estos, unos 250.000 fueron evacuados a las zonas griegas más cercanas y otros 30.000 fueron llevados al interior de Turquía y murieron

²⁷ De hecho, contemporáneamente a los hechos también estuvo muy discutida la autoría del incendio y algunos autores acusaron a los griegos como Pierre Loti que llegó a sentenciar:

“Los griegos quemaron Esmirna para quemarse a sí mismo” (Aridjis, 2013: p.59).

Pero Giles Milton (2008: p.306) ha descubierto documentación que abala la tesis de que los turcos fueron los que iniciaron los incendios. El primer documento

conservado es la declaración de la Directora del Colegio Femenino Americano, quien señaló que:

“Pude ver con mis propios ojos a un oficial turco entrar en las casas con pequeñas latas de petróleo y benzinas y en pocos minutos estaban en llamas. [...] Nuestros maestros y niñas vieron a los turcos [...] usando palos largos con trapos en su extremo que sumergían en las latas y los introducían en las casas que poco después ardían” (Ibídem).

ejecutados a lo largo del camino (Ibídem, p.42); aunque la no existencia de cifras oficiales hace imposible acercarse a las víctimas reales.

9.4.2. *Esmirna, madre, se quema*

Esmirna era un símbolo para los griegos y su quema supuso una de las pérdidas más importantes que ha tenido este pueblo, ya que era un lugar mítico y de referencia ininterrumpido de la cultura helénica desde hacía más de 3.000 años. De manera que, en tres días, se perdió una red milenaria de cosmopolitismo y convivencia, que dejó un trauma hondo, que se puede rastrear en algunas de las composiciones realizadas en la época²⁸.

9.5. Las ruinas de Esmirna: ¿El final o la reconversión de la Megáli Idea?

Se suele decir que la gran idea pereció con el gran incendio, pero esto es una verdad a medias. Es cierto que los griegos tomaron conciencia de que era irrealizable, pero siguieron con su nacionalismo porque éste se puede rastrear hasta la actualidad. Así pues, se reconvirtió, porque el nacionalismo siguió siendo exacerbado y usado periódicamente por algunos partidos políticos.

9.6. El golpe de estado y el Juicio de los Seis

La catástrofe de Esmirna provocó una inestabilidad en el gobierno griego que llevó al

golpe de estado que situó al frente del gobierno a Venizelos. Asimismo, se iniciaron toda una serie de juicios contra los ministros antivenizelistas Dimitrios Gounaris, Petros Protopapadakis, Nikolaos Stratos, Georgios Baltazzis y Nikolaos Theotokis, junto con los militares Georgios Hatzanestis, Jenofonte Stratigos y Michael Goudas, que fueron acusados de alta-traición, por su corrupción e incompetencia y culpados públicamente de lo sucedido en Asia Menor y fusilados en la colina de Goudi (Smith, 199: pp.316-334).

10. El tratado de Lausana (1923)

La repercusión internacional que había tenido el incendio de Esmirna, convocó en julio del año 1923 este tratado, en el que se reunió a Grecia, Turquía y las naciones aliadas para que acordaran las condiciones de paz. Aquí se acordaron las nuevas fronteras, dándosele la Tracia Oriental a Turquía y pese a que se obligaron mutuamente a proteger a sus respectivas minorías étnicas, Venizelos y İnönü pactaron un intercambio de poblaciones mutuo.

10.1. Los intercambios de población

Este intercambio fue pensado por Turquía para oficializar los éxodos de población que estaban existiendo en ambas direcciones. Este intercambio se hizo en base a la religión y no a la

²⁸ Especialmente se puede ver en la canción de Apostolós Kaldaras "Esmirna" inspirado en los poemas de *Tierra de Sangre* de Dido Sotiríou:

"Esmirna, madre, se quema. /Se queman también nuestros bienes./Nuestro dolor no puede contarse, /ni

escribirse nuestra pena. /Hélade, Hélade, /nunca descansarás, /un año vives en paz/ y treinta en llamas. /Esmirna, madre, se pierde, /nuestros sueños se van. /Al que se agarra de un barco /hasta los amigos le pegan".

identidad nacional o la cultura, por lo que, muchos musulmanes helenizados y griegos “otomanizados” tuvieron que “volver” a sus países originales²⁹; ya que solamente quedaron exentas de movilizarse las sociedades asentadas en las islas de Imbros y Tenedos y de Constantinopla (Clogg, 1997: p.103). La lógica del tratado era simple, los turcos dejarían en Grecia sus casas y sus tierras vacías para los griegos que llegaran y los turcos ocuparían las propiedades de éstos en Turquía.

10.2. Los refugiados y la crisis demográfica derivada de la superpoblación

Las cifras de población intercambiada fueron muy desiguales, pues frente a los 1.100.000 griegos que cruzaron la frontera, solamente 380.000 turcos abandonaron Grecia, lo que dificultó muchísimo su absorción. Además, otros 100.000 griegos procedentes de Bulgaria y de Rusia habían huido al país, lo que empeoró la situación, pues Grecia, no tenía capacidad suficiente para colocar a todas estas personas en su mayoría viudas y huérfanos³⁰ en su débil tejido industrial y urbano (Ibídem). Así pues, se produjo una superpoblación que creó inmensas bolsas de marginación, que trajeron consigo la carestía y el

hambre y que ocasionaron que estos nuevos griegos se convirtieran en un elemento desestabilizador y un problema para las próximas décadas.

En Turquía sucedió un fenómeno curioso el de los *yari gávur* o medio infieles, niños pequeños nacidos en familias griegas que fueron acogidos por familias turcas, ante la alta probabilidad de que murieran por el camino, éstos, fueron reconvertidos al islam y educados como turcos, pero siempre se receló de ellos y se les aplicaron impuestos altísimos hasta su deportación en 1955 (Laínz, 2011: p.208).

10.3. El trauma colectivo derivado de la Gran Catástrofe

Las situaciones de extrema violencia siempre tienen consecuencias psicológicas, pero cuando a esto se unen las masacres y las deportaciones, el impacto es todavía mayor. Además, como algunos psicólogos señalan no es lo mismo morir por causas naturales que ser matado, porque cuando esto ocurre, siempre hay alguien a quien culpar (Díaz Colorado, 2007: p.138). De esta manera, y durante mucho tiempo, la identidad griega se construyó como una identidad anti-

²⁹ Como señala Jesús Laínz (2011: p.207), el artículo de National Geographic de 1924 sobre lo ocurrido es bastante esclarecedor:

“Para el invierno [...] las oleadas humanas [...] habían remitido. Uno puede pasearse por los muelles [...] y observar cambios, como si hubiese pasado una gran tempestad. Aquí estuvo Saloníki, su muelle poblado de embarcaciones curvadas [...] portando los grupos finales

de deportados, los últimos niños griegos en llegar [...] los últimos niños musulmanes en partir; y sin poder mediar palabra, pues los griegos sólo hablan turco y los turcos, sólo griego”.

³⁰ Clogg (1997: p.103), señala que derivado de esta tragedia había más de 25.000 huérfanos en una sociedad de tan sólo 6 millones de personas.

turca, que continuaba la línea anti-otomana anterior.

11. La difícil integración de los refugiados

El maltrato de los refugiados no cesó cuando llegaron a su nuevo país. Para los habitantes de Grecia fueron visto como turcos y de hecho la forma de llamarlos comúnmente fue o *tourkosporoi* (semillas de turco)³¹ u otras formas despectivas basadas en sus diferencias culturales como *yiaurtovaptismenoi*,³² que significa “bautizados en yogur” y que hacía referencia al mayor uso de este lácteo en su gastronomía (Laínz, 2011: p.206). Pero esta desconfianza llevó a que todos sus actos fueran puestos en tela de juicio y criticados (Clogg, 1997: p.103), de los pocos que hablaban griego, se reían de su acento ya que por ejemplo la “y” la pronunciaban “u”, por lo que se referían a ellos como los *autides*³³ o por su manera de actuar y sus costumbres (Ibídem). Aunque este fenómeno también se daba al revés, ya que los griegos anatolios, cuyo poder económico había sido mucho mayor que el de los habitantes de la

Grecia Vieja, menospreciaron a sus acogedores porque los consideraban anclados en costumbres provincianas. Este mal recibimiento ha pesado mucho en las conciencias de los griegos que crecieron con este repudio³⁴.

12.- De las patrias perdidas a la Tercera Civilización helénica: la difícil asimilación de los refugiados y su importancia en la vida política (1924-1936).

La cruz roja griega gestionó las llegadas de los primeros refugiados y sus asentamientos, por lo que llegó a estar nominada tres veces al nobel de la paz. Los refugiados fueron reasentados en los lugares del Reino que tenían un menor número de población griega con el fin de homogeneizarlos mediante la *Comisión para el asentamiento de los Refugiados*, supervisada por los estadounidenses. La mayoría de ellos, 638.253, se quedaron en Macedonia y en su capital, Tesalónica; unos 306.193 se quedaron en la Ática y Grecia Central; en el Egeo, estuvieron unos 56.613; en Tesalia 34.659; en Creta 28.232; en el Epiro, 8.179; en las Cícladas 4.782 y en las Islas

³¹ Aunque a primera vista pudiera parecer que designa su origen y no es despectivo, para los griegos llamar turco a alguien era un insulto muy grave. De hecho, el máximo insulto en esta lengua es *skata turkós* (mierda de turco) (Laínz, 2011: p.206).

³² Este término ha sido erróneamente traducido en muchos manuales como “*Nuevos Griegos*”.

³³ Ya que pronunciaban el pronombre *aytos*, que significa este, haciendo la “y” como si fuera una “u”. Así, los insultaban llamándolos los “estos” pronunciándolo mal (Laínz, 2011: p.206).

³⁴ En este sentido destaca el documental *Twice an stranger* en el que se recogen los siguientes testimonios interesantes:

“Cuando llegamos a Grecia estábamos hambrientos y sedientos, los niños morían de hambre en nuestros brazos. ¿Y qué tuvimos cuando llegamos allí? Nada, sólo problemas. En Grecia vivíamos en la marginalidad, pero en Trebisonda vivíamos como reyes. Aquí, en Grecia, nos trataban como a tucos, como si fuéramos musulmanes, no llamaban moros y nos trataban mal”.

“Ellos no querían refugiados, mi abuela me dijo [...] que nos llegaron a llamar al molestia de los refugiados.”

“Cuando era pequeña y jugaba por la calle me decían muñas veces, ven pequeña turca, desde ahí no te podemos oír, y aún a día de hoy con sesenta años me sigue molestando.”

Jónicas 3.301. En tan solo unos meses la población de Grecia aumentó un tercio y los nuevos grupos se asentaron en barrios llamados *prósfygas* generalmente tenían el nombre de las poblaciones de origen de las comunidades.

De esta manera, las *jámenes patrides* o patrias perdidas marcarían la vida de sus habitantes durante varias décadas posteriores. La Comisión consiguió por su internacionalidad préstamos de otros países, pero las condiciones no fueron ventajosas y los intereses supondrían problemas para las relaciones políticas posteriores de Grecia. Para poder conseguir la subsistencia de los nuevos habitantes se crearon minifundios y la producción agrícola aumentó un 400% en sólo cuatro años.

Aunque pese a esto, la necesidad de empleo de la mayoría de ellos los convirtió por una parte en mano de obra barata y por otra en un excedente del mercado laboral que llevó a muchos de ellos a vivir en la indigencia en los suburbios de las ciudades, lugar, en el que se constituyó la mayoría de su carácter y sentimiento político (Clogg, 1997: p.105). La llegada de capital con algunos de ellos y el carácter comercial de los griegos de Esmirna hicieron que la economía nacional aumentara. Los refugiados y el comunismo tuvieron una relación difícil de definir, ya que por una parte los principales fundadores del *Kommounistikó Kómma*

Elládas (KEE) fueron griegos del Asia Menor, pero el hecho de que la internacional comunista pidiera un estado macedónico independiente, donde se habían asentado los griegos expulsados de Turquía, hizo que no se decantaran por esta opción, ya que no pretendían volver a reasentarse (Clogg, 1997, p.107).

La mayoría de los griegos, seguían siendo fieles a Eleftherios Venizelos, a quien consideraban un héroe que no había podido realizar el sueño nacional por culpa de las maquinaciones internacionales³⁵ hasta incluso cuando este se acercó a Atatürk, a quien, propuso para el nobel de la paz (James, 2001). Los nuevos habitantes se constituyeron como una gran masa electoral que, a consecuencia de sus ideas más liberales que la del resto de habitantes de la Hélade, produjeron cambios significativos como la abolición del sistema monárquico. La Segunda República Helénica, no llegaría hasta 1927, cuando el comité pro-venizelista revisó la Constitución y durante este tiempo, bajo la dictadura “de transición” del héroe de las Guerras Balcánicas, el general Pángalos, Grecia estuvo varias veces a punto de declararle la guerra a Turquía e incluso, invadió Bulgaria. El nuevo gobierno Grecia intentó arreglar sus relaciones con los países vecinos y en 1934, gestó el pacto de los Balcanes para que se respetaran las fronteras.

³⁵ Clogg (1997: p.105), señala mediante el ejemplo de la prensa griega de este momento como para unos griegos era el culpable de todo lo que había pasado e incluso se llegaron a publicar caricaturas en las que se enseñaba que había dentro del “Gran cerebro” de Venizelos: falsedad,

pillaje, deshonor, traición, conspiración palabrería, astucia, insolencia, cobardía, megalomanía y obstinación. Mientras que en otros elementos publicitarios se ponía a Venizelos junto a Ecce Homo considerándolo el “padre terrenal” de los griegos.

La crisis financiera global no golpeó tan fuerte a Grecia como al resto de países pero su economía era vulnerable ya que dependía del dinero de las exportaciones agrícolas “de lujo” como el aceite o las pasas, de la flota mercante y del dinero enviado por los emigrantes (Del Ponce, 2005). El único gobierno que cumplió su legislatura completa fue el partido liberal de Venizelos entre 1928 y 1933. Las elecciones siguientes, otorgaron la victoria al golpista Tsaldaris y con el volvió la monarquía con Jorge II, produciéndose un clima de inestabilidad que se saldó con el golpe de estado Ioannis Metaxás, líder del Partido Librepensador y quien el 4 de agosto de 1936, daría un golpe de estado que instauraría hasta 1941 una dictadura (Clogg, 1997: p.116).

13.- Los emigrantes griegos y la cultura helénica

Los nuevos emigrantes trajeron al Reino su cultura y se sirvieron de ella para acabar con sus traumas y exponer colectivamente los sentimientos de añoranza de sus antiguos hogares. Pese a que la música fue el campo en el que más se vio reflejada también fueron importantes las obras realizadas en la literatura. Para Prieto Domínguez (2008: p.30), las tres novelas más importantes editadas que tratan directamente el tema de las deportaciones del Asia Menor son *Historia de un prisionero de Guerra* (1929) de Stratis Doukas, *El número 31328* (1931) de Ilias Vensis y *Tierras de sangre* (1962) de Dido Sotiriú, que se trata de documentos sociológicos

en los que se muestra el pesar derivado de la Gran Catástrofe y de la situación de los refugiados.

En el cine, durante los años 1950 y 1960 este tema también se trataría profusamente. Aunque en el ámbito en el que encontraría una mayor repercusión fue en la música, donde se generó un nuevo estilo, el rebético, que proveniente de los cancioneros urbanos de Asia Menor creaba canciones que versaban sobre el recuerdo de las tierras perdidas y la situación en la que vivían (Conejero, 2005: pp.79-81). Conejero describe el ambiente en el que se gestaron este tipo de composiciones como *canciones de amor, de bachís y de exilio* (Ibídem) y que en suma es lo que estas canciones fueron.

14.- El régimen del 4 de agosto

Este gobierno es muy difícil de explicar por sus elementos contradictorios, por una parte, fue una dictadura monárquica con tintes populistas y hasta cierto punto fascista, aunque no se alió con los fascismos de Europa ni fue tan dinámico como estos. Principalmente fue autoritaria, reaccionaria y paternalista, como podemos ver en los nombres con los que se referían a él “el primer campesino”, “el primer trabajador” o “el padre de la nación”; aunque pese a su carácter ultraconservador introdujo algunas reformas novedosas como la gramática del demótico y la búsqueda de la aceptación de este tipo de lenguaje (Ibídem, p.118). Su retórica populista y anticlasista, también recicló las ideas de la Megáli

Idéa y del nacionalismo, buscando la homogeneidad de los griegos y que acabaran con su individualismo disciplinándose³⁶. Con esta idea pretendía crear una *Tercera civilización helénica* que reformara la ideología del país fundamentándose en los valores de la patria, la familia, la lealtad, la estabilidad, la religión y el orden establecido. Metaxás concibió a los griegos como una comunidad de sangre, en la que todos tenían antepasados comunes y por eso tenían vínculos que los convertían en hermanos. Como el resto de dictadores de este tipo, buscó demostrar que la raza griega era superior cultural y biológicamente³⁷. Además, consiguió acabar con la dualidad existente hasta entonces entre Bizancio y la Antigüedad, como podemos ver en el discurso dado en Ioanina ante el EON local en 1937:

“A partir de ahora tenemos que estar preparados cuidadosamente para nuestro rol. La Tercera Civilización Helénica va a comenzar. La primera se fue y no la podemos recuperar, pero tampoco es nuestro trabajo. Era una cultura que tenía un gran espíritu. Pero carecía de fe religiosa. Tras ella, la segunda civilización griega [el Imperio Bizantino] vino. No trajo mejores cosas. Pero tenía una profunda fe religiosa. Y ahora debemos juntar y actualizar ambas culturas desde dentro, comprendiendo las grandes obras de nuestros

antepasados desde una profunda visión religiosa, emulando a ellos, pero con los ojos de la fe que tenemos como cristianos”³⁸.

Su régimen no fue especialmente violento y las principales campañas de represión fueron contra los comunistas ideando “las declaraciones de arrepentimiento” públicas en las que el individuo se libraba de un castigo severo al renegar de sus creencias y de sus camaradas en público (Clogg, 1997: p.117). Además, mediante la represión policial acabó con la oposición activa. Pese a imitar a los países fascistas mantuvo sus alianzas con Gran Bretaña en 1938 y en 1939 le dijo que “no” a Alemania y a Italia cuando le pidieron poner bases en su territorio. A consecuencia de esto en 1940 comenzaría a ser invadida por Italia.

14.- La ocupación de Grecia (1941-1944) y la Guerra Civil (1941-1950)

Tras la primera invasión de Italia, en 1941 el territorio griego estaba ocupado por Alemania y Bulgaria, conformándose lo que se denominó como el Estado Helénico. Prácticamente desde la invasión también se comenzó una Guerra Civil, puesto que al mismo tiempo que hubo una resistencia contra el invasor los comunistas también comenzaron a luchar por la Revolución. En 1941, los comunistas crearon el EAM o Frente Nacional de Liberación, con el que pretendían organizar la resistencia y sembrar las

³⁶ En 1939, matizó esta idea cuando dijo:

“Debemos reprimir nuestros deseos, pasiones y desmesurado egoísmo por el bien del interés nacional en su conjunto” (Clogg, 1997: p.117).

³⁷ Alcanzando su máximo exponente en sentencias como:

“No queremos aquí a las culturas extranjeras. Queremos que nuestra civilización, se eleve por encima de las otras [...] de Europa” (Clogg, 1997, p.120).

³⁸ Discurso extraído del Metaxas Project [11/06/2016].

bases de un nuevo régimen político cuando los nazis se fueran; de éste salió el ELAS³⁹ o Ejército Popular de Liberación Nacional junto a la Solidaridad Nacional y el EPON que ayudaban a los damnificados de la invasión (Clogg, 1997: p.122). Su popularidad se aumentó con las hambrunas de 1941 y 1942. La nación se dividió en bandas nacionales conservadoras y comunistas que se enfrentaban sobre qué hacer con el país y cuando este fue recuperado por los aliados entre 1943 y 1944 comenzó una lucha entre las facciones, ya que el nuevo gobierno de Papandreu decidió amedrentar a los comunistas y no a los colaboradores fascistas⁴⁰. En este momento la retórica nacionalista fue usada para expulsar al “conquistador” e incluso los comunistas hicieron propaganda nacionalista, ya que apelaban a un futuro mejor para el país. Las elecciones de 1946 dieron la victoria al Partido Popular de Tsaldaris y la Guerra contra el ELAS comenzó oficialmente. La lucha entre los comunistas y el Ejército Democrático fue larga, pero en 1949, cuando los estadounidenses apoyaron a estos últimos se terminó,

produciéndose el exilio de muchos comunistas en los países cercanos. La situación más dramática de este período es que aproximadamente un 10% de la población de Grecia se vio obligada a emigrar por culpa de la guerra (Del Ponce, 2005).

14.1.- Las deportaciones de los pondios rusos: un daño colateral de la guerra civil griega.

A partir de 1936 y 1939⁴¹, muchos griegos fueron deportados dentro de las políticas de supresión de nacionalidades de Stalin, pero esta tendencia fue más acusada a partir de 1949, cuando los griegos del Kubán y del Mar de Azov comenzaron a ser expatriados en masa, por considerárseles contrarrevolucionarios (por sus relaciones comerciales con occidente y la voluntad de conservar sus empresas) y como revancha por la derrota de los comunistas en Grecia. Aproximadamente unas 150.000 fueron deportadas a Siberia y Kazajistán y las comunidades locales fueron desmembradas y las iglesias, escuelas y teatros cerrados. Además, el hecho de que muchos de ellos tuvieran pasaporte griego y aspiraran a la unión con su patria llevó a

³⁹ Durante este período también se exaltó la idea nacionalista de que el ejército se pronunciaba igual que la palabra “Grecia” en griego “Hellás”.

⁴⁰ Esta situación se ve perfectamente reflejada en el discurso del Comité Central del Partido Comunista de Grecia de 1945, donde se dijo que:

“Grecia es el único país en el bando de los vencedores donde fascistas que colaboraron con las fuerzas de ocupación, colaboracionistas y traidores están asfixiando a la democracia una vez más. El movimiento de resistencia es víctima de una persecución generalizada y contra él se aplica sin descanso las tácticas del terror. Cientos están han sido asesinados y están siendo

asesinados. Decenas de miles en la cárcel. Cientos de miles están siendo perseguidos” (Clogg, 197: p.136).

⁴¹ Un superviviente de los gulags, Pavlov Kardemilis narró (Paz, 2011):

“En 1939 nos cogieron a 25.000 personas y nos llevaron a Siberia. Era una zona de bosques. Nos hicieron abrir camino y llegamos a un llano. ‘Os quedaréis aquí’ nos dijeron. En mitad del bosque, sin casas, sin nada, entre la nieve... En tales condiciones que a los seis meses sólo quedábamos 600 de los 25.000... Nos llevaban a trabajar de cuatro en cuatro. A nuestro alrededor había soldados con armas y con perros. Si te movías un paso a la derecha o un paso a la izquierda te disparaban sin avisar”.

los soviéticos a temer por políticas de “liberación”, ya que no hay que olvidar, que Venizelos había enviado a un ejército para esto.

15.- La postguerra (1950-1967) y sus vaivenes

Tras la década más desastrosa y sombría de la Historia reciente de Grecia, ya que las ocupaciones y la guerra habían producido hambrunas, represalias y destrucción indiscriminadas de bienes (Clogg, 1997: p.140). Asimismo, debido a esto, durante estas décadas los propios griegos buscaron paz, bajo el restablecimiento de la democracia monárquica bajo partidos de centro derecha liderados por Tsaldaris, el hijo de Venizelos y Plastirias. Durante esta época el nacionalismo tomó una nueva forma bajo el partido de la Unión Helénica, que se escudó en el hecho de ser un partido que buscaba la unión de los grupos. Durante este período las libertades se restringieron y los accesos a cargos públicos también. A lo largo de este período se comenzaron políticas de desarrollismo, gracias a la financiación externa de los estadounidenses que se dedicaron a la construcción de nuevos bloques de edificios, debido a la necesidad acuciante de viviendas ocasionada a raíz de que en la década anterior se habían arrasado más de la mitad de las viviendas del país (Judt, 2005) y al gran éxodo de población del campo a la ciudad. Pese a que la renta nacional casi se dobló en estos años, las *xenetias* fueron también constantes.

15.1.- La crisis de 1955

Una muestra de cómo el nacionalismo seguía vigente en la mentalidad griega, sucedió cuando el primer ministro Papagos, se mostró dispuesto a defender los intereses de anexión de Chipre⁴² con la madre patria (que se venían reivindicando desde el siglo XIX). Como Gran Bretaña se negó a ceder la isla a los griegos, Giorgios Grivas un general greco-chipriota volvió a llamar a la Héléade para que se uniera y consiguiera la enosis de la isla mediante la desobediencia civil, creándose la EOKA o Organización Nacional de Luchadores Chipriotas que produjeron altercados contra los británicos. Los británicos para acabar con los problemas que les acarrea dominar la isla, instaron a los turcos a defenderse y estos desarrollaron su propia retórica política para proteger a los turcochipriotas y sus interés, desarrollando conflictos que culminaron con el Pogromo de Estambul.

15.2.- El progromo de Estambul (1955)

En 1955 el antihelenismo turco se había vuelto a revivir a consecuencia de las tensiones ocasionadas por Chipre y el rechazo público turca que había orientado la prensa contra los greco-turcos al acusarlos de recolectar dinero para la anexión de Chipre a Grecia. El elemento más clarificador de lo que sucedió lo encontramos en el periódico *Cumhuriyet* donde el 30 de agosto de ese año, Ömer Sami Coşar escribió:

⁴² El principal problema de Chipre es que solamente el 80% de su población era griega.

“Ni el Patriarcado ni la minoría griega han apoyado nunca los intereses nacionales turcos cuando Turquía y Atenas se enfrentaron por ciertos temas importantes. A cambio, la gran nación turca nunca ha tenido que levantar la voz acerca de esto. Pero sin embargo, el Patriarcado y nuestros ciudadanos griegos en Estambul han financiado misiones especiales de en sus planes de anexionar Chipre. Mientras que Grecia estaba aplastando turcos de Tracia occidental y se apropiaba de sus propiedades por la fuerza, nuestros ciudadanos griegos vivían tan libres como hoy lo hacen, a veces incluso con mayor comodidad que sus compatriotas turcos. Creemos que estos griegos, que optan por permanecer en silencio en nuestra lucha con Grecia, son unos traidores” (Kuyuku, 2005, p. 361).

Poco después, el 6 y el 7 de septiembre, las noticias falsas del bombardeo de la casa natal de Atatürk en Salónica, hicieron que una turba tuca atacara a los pocos griegos que quedaban su territorio. Durante 9 horas el barrio griego fue tomado y su población masacrada, así como sus comercios y casas saqueados e incendiados. Muchos de los griegos residentes en la ciudad fueron deportados y se vieron obligados a huir, estipulándose en 65.000 personas las que tuvieron que partir hacia Grecia y todos aquellos que tenían el *établis*⁴³, que eran unos 45.000,

fueron obligados a salir del país pudiéndose llevar consigo sólo 20 kilos de equipaje y 20 dólares y sus propiedades fueron confiscadas (Zayas, 2007). Los armenios, los georgianos y los católicos también se vieron afectados por este problema.

15.3. Los nuevos refugiados, Papandreu y el intrusismo de la corona (1955-1967)

Durante la siguiente década la inestabilidad fue en aumento, por una parte, al igual que en otras partes del mundo, la izquierda se fue haciendo un hueco en la escena política, ayudada por la pobreza que seguía existiendo en el país y por la situación de los nuevos habitantes, que fueron rechazados tanto por los griegos continentales como por las comunidades del Asia Menor; estos se asentaron fundamentalmente en la zona de la Gran Atenas, que era una metrópolis mal conectada y con pocas infraestructuras, ya que entre 1940 y 1960 aumentó en 40%, por lo que la sobresaturación de colegios y las pocas oportunidades educativas, les llevaron a reclamar nuevas medidas y la revocación de las leyes represivas que existían (Clogg, 1997: p.149). Los partidos políticos se fusionaron y refundaron y a partir de 1956 pudieron votar las mujeres. En 1958, llegó al poder Georgios Papandreu, con una coalición que iba de la izquierda extrema hasta el centro (Ibídem). En contrapartida, la

⁴³ Pasaporte griego que concedía el gobierno de Grecia a los griegos nacidos en otros países, como sucedía en este caso con los estambulitas.

oposición inició la Operación Perciles, por miedo a que la izquierda tomara el poder del país. Este presidente de Grecia optó por tomar medidas en el asunto de la enosis de Chipre, que no gustaron a la mayoría de población; pretendió modernizar la escuela griega (pero no tuvo tiempo de poder desarrollarlas) y su política económica fue inflacionista. En 1961, hubo un frustrado golpe de estado de la derecha conocido como “Golpe Real”. Durante todo este período la familia real, destacó por dos factores: sus extravagantes excesos y su intrusismo político, particularmente el de la Reina Federica, que establecía relaciones aparte de las gubernamentales con las fuerzas armadas y se negó a cumplir muchos de sus deberes durante este período (López Jimeno, 2014, p.258). Esta situación se acrecentó a partir de 1964, cuando Constantino II subió al poder y su madre ejerció un gran poder sobre él (Ibídem, p.259). El elemento más desacertado de su política fue el intento de golpe real de 1965, que pretendía frenar las aspiraciones izquierdistas y el cual minó su popularidad y acrecentó una situación de inestabilidad que culminaría con el Golpe de los Coroneles.

15.4. Las tensiones entre Grecia y Turquía por la cuestión chipriota (1955-1967)

Tras la crisis de 1955, como tanto Turquía como Grecia, pertenecían a la OTAN, esta buscó un diálogo y un encuentro entre ellas produciéndose en 1959, la reunión de Zúrich, entre Karamanlis, presidente de Grecia y Andan Menderes de

Turquía. Posteriormente lo harían en Londres con el arzobispo Makarios y Fazil Kutchuk, líderes de las comunidades griega y turca de la isla y se crearía un borrador de convivencia pacífica entre ambas comunidades tras la retirada del poder británico mediante la concesión del 30% de los escaños del parlamento y el 40% de la policía para los turcochipriotas, un segmento de población que no llegaba al 18% de la misma (Clogg, 1997: pp.151-153). A su vez, a partir de 1963, Makarios fue aumentando su poder en la isla hasta pedir que se revocaran los derechos de los turcos de Chipre, momento en el que Turquía amenazó con invadir la isla y Grecia reclamó la intervención estadounidense, si bien, esta situación cesó cuando Lyndon Johnson sentenció al embajador griego:

“¡Al diablo con su parlamento y su constitución! Estados Unidos es un elefante. Chipre una pulga. Grecia otra pulga. Si las dos pulgas continúan picando al elefante, puede ser que al final la trompa del elefante les dé un porrazo, pero uno de los buenos” (Ibídem, p.153).

En este momento y debido al hecho de que la población turca se fue concentrando y separando de los municipios griegos Papandreu propuso una doble enosis mediante la creación de municipios independientes o cantones bajo dominio de Turquía y que el resto de la isla fuera

griega, además, pretendía regalar Megista (Castellorizzo)⁴⁴ a los turcos.

16. La dictadura de los coroneles (1967-1974)

Este golpe de estado cogió por sorpresa a todas las estructuras del gobierno griego y se instauró una Junta Militar que tomó el nombre de “Régimen de la Revolución del 21 de abril de 1967” y que se justificaba en la necesidad de evitar que los comunistas se hicieran con el poder (López Jimeno, 2014: p.156), aunque en realidad, tomaron el poder por miedo a que los rumores de depuración de las fuerzas armadas fueran ciertos (Clogg, 1997: p.156). Este gobierno, frente a las facciones izquierdistas, se lanzó a defender los valores centrales de la “civilización heleno-cristiana” resucitando otra vez las ideas de la Megáli Idéa adaptadas al régimen de Metaxás e intentó movilizar a la opinión campesina, mayoritaria y alejada de la política, mediante discursos como el del general Stylianos Patakos (1968):

“Jóvenes griegos [...] Habéis estrechado vuestro pecho con Grecia y vuestro credo es la verdad del sacrificio, desde los tiempos de ‘venid y atrapadlos’ de Leónidas, pasando por el ‘no os cederé la Ciudad’ de Constantino Paleólogo, el ‘No’ de Metaxás y finalmente, el ‘alto o disparo’ de 1967 [...] La ceremonia del día de hoy en un nuevo bautismo en el manantial de la tradición de

nuestros antepasados; una expresión de la creencia nacional de que la raza griega es la más grande y mejor de las que existen” (Ibídem).

Frente a este golpe, Constantino II que primeramente lo aceptó, urdió en Tesalónica un contragolpe que no triunfó y le obligó a exiliarse. La represión del régimen solamente fue contra las izquierdas y los comunistas que tuvieron que huir del país (López Jiménez, 2014: pp.256-257). En 1968 se reformó la Constitución con la que se institucionalizaba el poder de los militares mediante un plebiscito fraudulento. El régimen no tuvo ningún tipo de apoyo popular, pero mediante una política demagógica y manirrota de concesión de préstamos e incentivos a empresarios nacionales y extranjeros mantuvo el impulso económico y evitó la oposición generalizada (Korentis, 2004: pp.85-87). En la nueva retórica de los coroneles el asunto chipriota cobró gran importancia produciéndose enfrentamientos con Turquía como el de 1967 y las relaciones entre ambos países se volverían a deteriorar conforme la voluntad griega de unión fuera en aumento (Clogg, 1997: p.159). En 1973, con la crisis del petróleo el gobierno comenzó a fracturarse y tras el motín naval y la ocupación estudiantil de la Universidad de Atenas, ambos con la premisa de “no a la junta”, los coroneles, decidieron imponer una república parlamentaria que debía de ser secundada por una consulta popular que no se pudo realizar por la ocupación

⁴⁴Se trata de una isla muy pequeña del Dodecaneso, famosa porque en ella se rodó la película *Mediterráneo*

(1991), pero que solamente cuenta con un municipio y que entonces ya estaba muy despoblada.

del Politécnico Ateniense en noviembre de ese año y su tremenda represión que se saldó con casi 40 muertos (Korentis, 2004: pp.109-111). Esto precipitó, junto con el conflicto Chipriota, la vuelta de Karamanlis y el inicio de la *metapolitefsi* o transición a la democracia, que traería consigo, al menos retórica y legalmente una reforma del estado heleno.

17. El conflicto de Chipre (1974)

La tensión entre Turquía y Grecia creció todavía más a partir de 1970 con la disputa por las prospecciones petrolíferas que el primero quería hacer en un territorio que consideraba de su propia plataforma continental ya que se había encontrado petróleo en la isla griega de Tasos (Clogg, 1997: p.160). A su vez, como Chipre, para evitar males mayores a su población griega se estaba alejando de su “centro nacional” Grecia había comenzado sus hostilidades con la isla, que se aumentaron cuando Makarios exigió que dimitiesen los oficiales griegos de la Guardia Nacional y alegó que la Junta quería anular a la nación chipriota (Ibídem). El Régimen de los coroneles en un intento de aumentar su popularidad buscó conseguir la anexión de Chipre, y fomentó un golpe contra Makarios en 1974. El problema se acució porque a consecuencia de esto el régimen griego cayó y se asentó de nuevo la democracia con Karamanlis y en medio de esta confusión, en agosto de 1974, Turquía invadió el 40% de la isla creándose la línea Atila desde Morfu a

Famaugusta. Grecia, sin ayuda de sus aliados, ya que Estados Unidos decidió no participar y con su ejército deshecho por el caos que siguió a la dictadura optó por la no intervención. La invasión se saldó con la huida de 200.000 refugiados a huir de la isla, primero a Grecia y luego a Europa y América. Además, se produjeron violentas reacciones antiamericanas en Grecia y en contra de la invasión en Estados Unidos y otros estados europeos poniendo en un apuro a la Alianza del Atlántico. Con la renuncia de los propios griegos a entrar en un conflicto para proteger un territorio nacional se estaba dando por fracasada la Megáli Idéa.

18.- La cultura griega desde el final de la Guerra Civil hasta el conflicto de Chipre

Grecia, fue el único país del Este de Europa que vivió parte del esplendor de las Décadas Doradas y el consumismo se exportó hacia este lugar, gracias a la ayuda de los Estados Unidos. De esta manera, todos los movimientos culturales de Europa Occidental tuvieron también un reflejo en Grecia, desde la cultura popular que desembocaría en el pop, a la del rock o sus versiones más yeyé. Al igual que España, se desarrolló turísticamente durante este período produciendo muchas situaciones muy parecidas, incluyendo un cine cómico, que toma como elemento central el turismo o un cine musical a partir de estereotipos folclóricos muy parecido al nuestro. A finales de los 60, se desarrolló un Mayo del 68 periférico y movimientos como el

hippie también tuvieron un reflejo importante en la sociedad, ya que el hippie-trail comenzaba en Atenas y muchos “occidentales” iban a reencontrarse a las islas griegas o a la Grecia Continental, independientemente de los procesos políticos que esta estaba viviendo que le eran ajenos al turismo y aquellos que la visitaban en general.

19.- La Tercera República Helénica (1974-hasta la actualidad)

Este período también ha sido definido como las décadas del populismo debido a las políticas irracionales llevadas a cabo para obtener votos que han desencadenado la situación actual. En 1975, sucedieron tres hechos fundamentales para inaugurar el nuevo período, la legalización del partido comunista, la creación de una nueva constitución más abierta que las anteriores y el juicio a los principales dirigentes de la dictadura de los coroneles⁴⁵. Durante las siguientes décadas el Partido Popular de Karamanlis y el PASOK de la saga de los Papandreu se irían turnando en el poder, usando métodos clientelistas, asignados bajo la leyenda del *Contrato con el pueblo*, que fueron produciendo un número excesivo de funcionarios que ocasionaron un gran déficit exterior y una deuda externa colosal que ha llevado a la situación actual, en la que el poder lo ostenta Tsipras con su partido Syriza y con una

situación complicada de difícil solución⁴⁶ (Clogg, 1997: pp.161-173). Durante este período se cambió la política exterior y se produjo una tirantez con Estados Unidos, debido a la dejadez de estos con la cuestión de Chipre y otros problemas del país. Además, durante las décadas de 1980 y 1990 se tuvo que luchar con una situación nueva, la de los atentados terroristas como la del grupo “17 de noviembre”. Asimismo, pese a que se integró de nuevo en la OTAN, no ha participado más en operaciones en el Mediterráneo Oriental como repulsa por lo sucedido en Chipre.

19.1. Las “decisiones nacionales” democráticas: la entrada en la Comunidad Económica Europea y la continuación de los conflictos greco-turcos

Durante la primera legislatura y las nuevas elecciones democráticas los partidos partieron la opinión pública de Grecia en dos, por una parte Karamanlis, bajo la premisa de que “Grecia pertenecía a Occidente” orientando casi toda su política a conseguir apoyos internacionales (para asegurarse de que tendría ayuda si había un nuevo enfrentamiento contra Turquía) encaminándose hacia la entrada de Grecia en la Comunidad

⁴⁵Si bien estas sesiones no fueron especialmente exhaustivas ni retransmitidas ya que no se quería repetir la situación del juicio de los 6.

⁴⁶ Pero si algo nos ha demostrado la situación de Grecia, es que siempre tienen el ingenio y los recursos como para sobrevenir a este tipo de situaciones.

Económica Europea, como así lo haría en 1981⁴⁷; por otra, Papandreu defendía que “Grecia era ante todo de los griegos” y que las políticas debían de centrarse en reflotar el país⁴⁸; es curioso, porque ambos explotaron la retórica de amor hacia la patria para conseguir sus propios beneficios, aunque con el primero Grecia entró en la CCE y con el segundo se volvió la mirada hacia el interior del país. A su vez, la situación con Turquía se suavizó por tres razones fundamentales, por una parte, las reservas de petróleo del Egeo solamente se encontraron en una isla (Tasos) y supusieron menos del 5% de lo que necesitaba Grecia, es decir, eran muy escasas; asimismo, la amenaza griega de extender sus aguas continentales hasta 12 millas, lo que con sus islas era crear un lago griego en el Egeo dejando sin salida al mar a Turquía más allá de los Dardanelos no fue aplicada; y la propia situación de crear una nueva democracia y de desgaste del país hizo que se centraran en la situación nacional y abandonaran las aspiraciones (Ibídem: pp.175-177). Pese a esto, durante la década de los ochenta y prácticamente hasta la actualidad Grecia ha denunciado constantemente las violaciones de su espacio aéreo y marítimo por parte de Turquía, como sucedió con la crisis del barco patrullero turco de 1987 (Ibídem: p.181) que se saldó con la instalación de un “teléfono rojo” entre Atenas y Ankara para solucionar problemas directamente en el futuro. Eventualmente se han producido

disputas, aunque con los intentos por entrar en la unión europea del país euro-asiático se han reducido las hostilidades.

20.- La emigración pontia y del norte del Epiro: el soterramiento definitivo de la Gran Idea.

A la caída del telón de acero en 1991 le siguió una oleada de inmigración de griegos que vivían en antiguas repúblicas exsoviéticas, fundamentalmente en Rusia, Kazajistán y Albania, que, atraídos por los sueldos y la calidad de vida del país, así como la situación caótica en la que se encontraba el mundo ex-comunista y también por un sentimiento de enosis que mantenían vivo desde el siglo XIX, retornaron a la madre patria. Si bien, Grecia no estaba preparada para recibir unas cifras de población tan grandes, ya que aproximadamente unos 500.000 nuevos habitantes vinieron entre 1991 y 1996, asentándose en barrios tugurizados de la Gran Atenas como Menidi y hablando el ruso-pondio, una nueva variante surgida a raíz del comunismo y que hacía mucho más difícil su integración. Con los griegos albaneses pasó prácticamente lo mismo, ya que muchos emigraron al Epiro griego, que tampoco tenía capacidad para absorberlos. Desgraciadamente se volvía a repetir lo que había sucedido anteriormente con los refugiados griegos.

⁴⁷ No sin ciertas reticencias por el resto de países europeos que actuaron coaccionados por su “no actuación” en el Conflicto de Chipre

⁴⁸ De hecho, esto sería lo que haría que el Partido Popular no gozara apoyo en otras elecciones.

Asimismo, con ellos se terminaba definitivamente la Gran Idea, primero porque se demostraba que era imposible y segundo porque se acababa con las poblaciones que vivían en estos territorios y se demostraba que Grecia no tenía recursos para asimilar a todas las poblaciones griegas que había fuera del país.

21.- Los nuevos movimientos patrióticos

Aunque han existido desde siempre, últimamente han asaltado la escena política griega algunos partidos como *Amanecer Dorado*, que reciclan las ideas de Metaxás y de los Coroneles y que son antieuropeos a la par que xenófobos y que en los casos más hilarantes incluso piden anexionar toda Turquía en aras de defender la Megáli Idéa. Aunque si bien, estos grupos son muy minoritarios, porque los griegos, tras casi un siglo de sufrimiento por culpa del nacionalismo, ya han aceptado sus fronteras definitivamente.

22.- La situación de los refugiados y el nacionalismo

La crisis de los refugiados comenzada en 2015 a consecuencia de la situación en el Norte de África y Oriente Medio ha avivado lo peor del nacionalismo griego junto a la crisis y de hecho, algunos partidos como el anteriormente citado se oponen radicalmente a la aceptación de los inmigrantes a lo que se suma el problema de que muchas de las islas que están junto a Turquía todavía arrastran traumas contra este país y por

ende contra el mundo musulmán, que dificulta su aceptación; aunque por lo general es muy minoritario como se está comprobando, por lo que se ha de romper una lanza por los griegos, porque pese a lo que han sufrido están teniendo reacciones más humanitarias que otros países de Europa del Este y balcánicos que no han tenido experiencias tan dramáticas como las griegas.

23.- La cultura desde 1974 hasta nuestros días

Grecia, ya estaba modernizada en 1974 y ha seguido en líneas generales el mismo camino que el resto de Europa, creciendo movimientos como el Heavy Metal, que curiosamente es el único país mediterráneo que tiene una alta ratio de oyentes de este tipo de música y produciendo cultura a nivel general como cualquier país europeo. Aunque siguiendo la estela del resto de países occidentales se ha alejado de la órbita nacionalista.

24.- Conclusiones

To tram to telefteo, me ha parecido el título más apropiado para este artículo, porque realmente es una gran metáfora de las consecuencias que la Megáli Idéa y el nacionalismo han traído al pueblo griego. Ha sido un tranvía que los ha llevado por las estaciones de la pobreza, la marginalidad, el desarraigo, la inestabilidad, la tristeza, la muerte y las familias rotas. Mostrándonos como el nacionalismo exacerbado siempre es malo y engendra comportamientos que deberíamos de

considerar como tóxicos y han acabado con miles de años de historia de pueblos en aras de ideas ficticias e inventadas cuya razón de ser en realidad era económica.

No hay más que buscar en youtube el título de esta canción para ver una amalgama de artistas y de años hasta la fecha de hoy que la han interpretado y grupos de griegos emocionados al escucharla, porque les habla directamente de lo que les ha pasado. Ya que no es una canción que hable de política, que las hay en demasía en el rebético, sino que habla de las víctimas inocentes en estos procesos, las personas que se despertaron un día y su casa estaba ardiendo en Turquía y sin entender por qué tuvieron que marchar a un país que les era extraño por unos motivos que desconocían y donde el recibimiento fue muy hostil y por la situación económica tuvieron que vivir en la miseria.

Los historiadores solemos pensar que todo el mundo es tan consciente del pasado reciente como nosotros y de hecho no es así, las personas tienen dificultades para acordarse de aquello que sucedió hace dos décadas, salvo si el trauma es grande o continuo, como en el caso de los refugiados griegos. En este caso han sido muchas las víctimas inocentes de una serie de sucesos innecesarios, pero que, sin embargo, han condicionado los principales problemas y sus acontecimientos desde la independencia del país hasta las canciones y los bailes que se eligieron en la apertura y el cierre de las Olimpiadas de 2004.

Así pues, espero con este texto haber creado unas líneas básicas y un estado de la cuestión general sobre el tema, que ayude a crear nuevas investigaciones que la complementen y profundicen. Y contribuir al entendimiento de los principales pueblos que conformamos el mundo ya que solamente mediante el diálogo y el entendimiento del pasado, podremos aprender de los errores o al menos intentarlo y construir un mundo mejor.

25.- Agradecimientos

A mis padres por toda su paciencia y sus relecturas. A mis amigos Pablo Micó y José García por tantas conversaciones geopolíticas y por leerse este artículo y darme su opinión sobre el mismo. A María Vives, por ser tan “bebé” y por la asesoría lingüística sobre el griego y su traducción fonética, aunque siga siendo una pena que le interesen más los griegos clásicos, que los bizantinos y los actuales. A Ana Parra, la mejor traductora que se puede tener uno a su lado, sin cuya su ayuda en las traducciones de textos y canciones del inglés este texto habría sido imposible, y por darle dignidad a mi *abstract*. A Julia Van Rosmalen, que desinteresadamente me tradujo canciones y documentos del neerlandés al inglés. Al departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València por sus recomendaciones bibliográficas, correcciones y paciencia con la consulta de dudas; que me ayudaron para que este artículo fuera científico.

Por último, a ti, lector por haberte decidido a leer estas páginas de título no muy halagüeño y haber aguantado hasta el final.

26.- Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ DE FRUTOS, Pedro, 2015:: “*El eco en la prensa y documentación diplomática españolas de los procesos a los responsables de la derrota del Asia Menor*”. En: *Byzantion Nea Hellás*. Santiago de Chile, Universidad de Santiago, N°34, pp.161-202.

CHAMORRO MIELKE, Coloma, 1984: “*Impresiones de una historia de la Grecia moderna: la catástrofe de Asia Menor. Testimonios literarios*” En: *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°20: pp.91-94.

CLOGG, Richard, 1997: *Historia de Grecia*, Cambridge, Cambridge University Press.

CONEJERO LÓPEZ, Alberto, 2005: “*Canciones de amor, del hachís y del exilio. Antología de la canción rebética*”. En: *Revista de Folklore*. Madrid, Asociación Nacional de Folklore, n°257: pp.78-87.

CONEJERO LÓPEZ, Alberto, 2008: *Carmina urbana orientaliū graecorum: poéticas de la identidad en la canción urbana greco-oriental*. Madrid, CSIC, Nueva Roma.

CONTOGEOGRIS, Georges, 2004, “*La dictadura militar en Grecia (1967-1974). ¿Cómo enfocar*

el fenómeno autoritario?”. En: *Studia Historia, Historia contemporánea*, N°21: pp. 17-43.

DÍAZ COLORADO, Fernando, 2007: *Trauma colectivo y terrorismo. En: Umbral científico*, Bogotá, Universidad Manuela Beltrán, N°10: pp. 133-148.

DRAGOSTINOVA, Theodora, 2008: “*Speaking National: Nationalizing the Greeks of Bulgaria, 1900-1939*”. En: *Slavic Review*, Indianópolis, Universidad de Indiana, N°67, pp. 154-181.

GARCÍA GÁLVEZ, Isabel, 2006: *El cancionero popular griego y la imagen de Grecia moderna*. En: BELTRÁN, Vicenç, *Convivio: estudios sobre la poesía de cancionero*, pp. 347-362.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José Luís, 2011: “*El estereotipo como mecanismo de desintegración de la identidad nacional. El caso de Mi gran boda griega*”. En: *Fonseca Journal of Communication*, Salamanca, Universidad de Salamanca: pp.1-17.

IMSCHER, Johannes, 1986: *La lucha por la independencia griega y la creación del Estado Nacional Griego*. En: *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°22: pp.94-112.

JUDT, Tony, *Postguerra, una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus ediciones, 2006.

KINROSS, Lord, 1960. *Atatürk: The Rebirth of a Nation*. Nueva York, Weidenfeld & Nicolson.

- KONETIS, Konstantinos, 2003: *¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los Coroneles y de la España tardofranquista*. En: *Studia historica. Historia contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, n°21: pp. 83-112.
- KUYUKU, Ali Tuna (2005). “Ethno-religious 'unmixing' of 'Turkey': 6–7 September riots as a case in Turkish nationalism”. En: *Nations and Nationalism*. Londres, Association for the Study of Ethnicity and Nationalism: pp.361–380.
- LAÍNIZ, Jesús, 2011: *Desde Santurçe a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras*. Madrid, Editorial Encuentro.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Amor, 2013: *Los avatares de la monarquía griega moderna*. En: *Boletín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Estudios a Distancia, UNED, N°30: pp.236-276.
- LORRIEUX, Claude, *Cristianos en tierras del Islam: su vida, sus dificultades, sus esperanzas*, Madrid, Palabra, 2002.
- MALEFAKIS, Edward, 1993: “Liberalismo y nacionalismo en Grecia, 1900-1936”. En: *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, N°6: pp. 347-366.
- METAXAS PROJECT, accesible desde: <http://metaxas-project.com/> [consultado entre mayo y junio de 2016]
- MÉNDEZ GALLO, Pablo, 2003: *Antropología y nacionalismo. ¿Imaginación o fantasía?* En: *Gaceta de Antropología*, Madrid, Universidad de Madrid: pp.1-8.
- MORCILLO ROSILLO, Matilde, 1999: “Fuentes españolas para el estudio de la Grecia moderna (1835-1931)”. En: *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°20: pp. 215-243.
- NAIMARK, Norman M., 2002: *Fires of Hatred: Ethnic Cleansing in Twentieth-Century Europe*, Harvard, University Press.
- PÉREZ DE CAMBRA, Fernando, 1975: *Grecia: desde el primer rey hasta la tercera república*. En: *Tiempo de historia*. Madrid, N°12, pp. 24-37
- PAZ, María, *Los pondios: un pueblo sin patria*, accesible desde: <http://lapasiongriega.blogspot.com/2011/03/los-pondios-un-pueblo-sin-patria.html> [consultado entre mayo y junio de 2016]
- PONCE LÓPEZ, María del Carmen, 2005: *Historia de Grecia: siglo XX*. En: *Clío: history and teaching*, N°31. Accesible desde: <http://clio.rediris.es/n31/greciaxx.htm> (Consultada el: 03-junio-2016).

PONCE LÓPEZ, María del Carmen, 2006: *El nacimiento de la Grecia Moderna*. En: *Clío: history and teaching*, N°32: pp.1-11.

PSOMIADES, Harry J, 2006: *A brief history of the pondian genocide*. Chicago, Pontian Society of Chicago "Xeniteas" Editorial.

PRIETO DOMÍNGUEZ, Oscar, 2008: "Literatura y sociedad: representaciones del Desastre de Asia Menor (1919-1922) en la novela griega contemporánea", En: *Erytheia Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°29: pp. 169-201.

OMATOS, Olga, 1994: "'Erofilí', primera obra dramática del teatro neobelénico". En: *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°27: pp.113-131.

OMATOS, Olga, *La tradición oral neobelénica: cantos, cuentos y teatro popular*. En: *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, N°15: pp. 259-273.

RODRIGUEZ ADREDOS, Francisco, 1992: "España y Grecia en la historia". En: *Estudios Clásicos*, Tomo 34, N°102, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos: pp.7-17.

RODRÍGUEZ SUÁREZ, Roberto, 2003: "Entre dos aguas. Un panorama de la cultura griega (1770-

1930)". En: *Cercles: revista d'història cultural*, Barcelona, Universitat de Barcelona: pp.157-178.

RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ, Hernán, 2008: *Estrategias de reconciliación de dos conflictos inacabados: las Guerras Civiles de España y Grecia*. En: *Studia Historia, Historia contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, N°25: pp. 167-180.

SMITH, Michael (1999). *Ionian Vision: Greece in Asia Minor, 1919-1922*. Detroit, University of Michigan Press.

STOURAITI, Anastasia y KAZAMIAS, Alexander, 2010: "The imaginary topographies of the Megali Idea: National Territory as Utopia" En: *Spatial Conceptions of the Nation: Modernizing Geographies in Greece and Turkey*. Londres y Nueva York: Tauris Academic Studies.

TOYNBEE, Arnold J., 1922: *The Western Question in Greece and Turkey: A Study in the Contact of Civilisations*, Boston, Houghton Mifflin Company.

TOYNBEE, Arnold J. Toynbee y KIRKWOOD, Kenneth P., 1926: *Turkey*. Londres, Ernest Benn.

TRAVIS, Hannibal, 2006: "Native Christians Massacred": *The Ottoman Genocide of the Assyrians during World War I*. En: *Genocide Studies and Prevention*, Londres, N°3.

TSOUCALAS, Constantine, 1970: *The greek tragedy*, Harmondsworth, Penguin.

VLACHOS, Manolis, 2002: *The Emergence of Modern Greek Painting, 1830-1930*. Atenas, Publicaciones del Banco Nacional Griego.

ZAYAS, Alfred, 2007: "The Istanbul Pogrom of 6–7 September 1955 in the Light of International Law". En: *Genocide Studies and Prevention*, Londres, n°4: 137–54.